



Los arios en Persia

Ya hemos visto a los semitas ocupar la Mesopotamia y la costa oriental del Mediterráneo. Sólo en el norte de Siria, en lo que hoy llamamos Asia Menor, los hititas parecían una avanzada de los arios, la raza que ha acabado por tener la hegemonía del mundo.

En un principio, creíamos que los arios eran de una raza de tipo antropológico bien definido, que emigró en diversas épocas, diríamos en sucesivas oleadas, del mismo centro de origen, que se creía ser el Asia central, la región montañosa del Pamir, al norte de la India. Creíamos que cada banda de tribus o familias que emigró fue el núcleo de un pueblo ario. Las naciones de Europa, decíamos, son, pues, de esta raza blanca, rubia, de buena estatura y pelo abundante; los

antiguos persas y las castas superiores de la India son del mismo tipo. Creíamos que el *Homo europaeus* era de origen asiático y hermanos suyos los persas e indos, que no se corrieron tan lejos del país de origen.

Ya anticipamos también las grandes dificultades que hay para aceptar esta simplísima explicación de hechos históricos mucho más complicados. Por de pronto, no todos los pueblos que hablan lenguas arias (o indoeuropeas como las llamamos también) son de la misma raza. En cambio, otros seguramente arios adoptaron otra lengua en sus peregrinaciones; además, no parece ser el Asia central el lugar de la dispersión de los arios. Ciertamente que en la región de Pamir y en los valles del Oxus y del Indo existen individuos de tipo rubio o trigüeno que,

Tumba de Ciro en Pasargada, Irán. Sobre esta sobria elevación de seis peldaños fue enterrado el fundador del Imperio persa, llamado ya aqueménida. Hijo de Cambises, rey de Anzán y vasallo de los medos, en 550 conquistó el territorio medo y llegó hasta los confines de la India. Más tarde conquistó Babilonia y permitió el retorno de los judíos a Palestina.

Cabeza de león del siglo IX antes de J. C. en bronce aparecida en el Luristán (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).



según afirman los viajeros, se confundirían con un marsellés o un normando, pero éstos son descendientes de persas que se refugiaron en el corazón de Asia cuando la invasión musulmana. En los valles altos del Asia central el tipo alto, rubio, de barba o cabello abundantes, aparece superpuesto a una raza antigua de tez oscura, afín a las castas inferiores de la India. Comencemos por explicar cómo los arios de Asia, los persas e indos, llegaron allí para establecer las naciones cuya civilización peculiar describimos en este y el próximo capítulos.

Por de pronto, indos y persas debieron de vivir juntos mucho tiempo antes de sepa-

rarse. Las formas más antiguas de sus lenguas casi son idénticas; la mitología tiene muchos dioses comunes, y muchas prácticas del ceremonial religioso de los brahmanes y de los parsis son parecidas.

Los persas y los indos debieron de separarse cuando no habían salido aún del nomadismo; practicaban el pastoreo en un país mitológico, llamado por los persas *Airyana-Vaeja*, que se ha localizado en las estepas del norte del Turquestán. El *Zend-Avesta*, o libro sagrado de los persas, ha conservado una descripción de la creación del mundo, mejor dicho, de los países que ocuparon los arios de Asia, que refleja una tradición de cuando indos y persas no se habían separado aún. Ahura-Mazda, el dios supremo de los persas, crea dieciséis tierras o comarcas. Sus nombres nos dan idea de la extensión de los conocimientos geográficos de los persas primitivos. La primera tierra es, naturalmente, la cuna de los arios, *Airyana-Vaeja*, o *Ariana la Vieja*. Esta comarca tenía buenas cosas; no tantas, sin embargo, dice el prudente dios Ahura-Mazda, para que el mundo entero la invadiese. Pero el demonio, que es el mal y la muerte, creó despechado el invierno y las serpientes. Hay allí diez meses de invierno y dos de verano, y hasta éstos son fríos para las aguas, para la tierra y para los

Bronce votivo de comienzos del I milenio a. de J. C. procedente del Luristán (Museo de Arte e Historia, Bruselas). Desde antiguo, esta región montañosa del Irán fue nudo de paso de pueblos e ideas. A fines del II milenio fue invadida por un grupo de pueblos escitas, cuya civilización evidencia un contacto anterior con otros grandes pueblos de Oriente.

árboles. Ahura-Mazda confiesa que el invierno en Airyana-Vaeja "es la peor de las plagas".

La segunda de las tierras creadas por Ahura-Mazda es la Sogdiana, al oeste del Pamir; pero despedido por este acto creador, el demonio, que es el mal y la muerte, creó la langosta, que destruye las plantas y los rebaños. La tercera tierra es la Margiana, entre el Oxus y el mar Caspio, la *Margiané* de los griegos; pero el demonio, que es la muerte, creó las hormigas para contrarrestar este beneficio de Ahura-Mazda. La cuarta tierra o comarca sería la Bactriana, y el demonio, en su daño, creó el pecado de la impiedad. La quinta tierra es Harokag, que Ahura-Mazda califica de "tierra donde la gente abandona la casa", porque, según un comentario del *Avesta*, es un país donde, cuando uno muere, los suyos dejan el cadáver y abandonan la casa. Es interesante saber que contra esta tierra de buenas costumbres —porque ya veremos que, según los persas,



Cabeza de caballo del siglo VII a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Probablemente proviene de algún capitel de las columnas que adornaban o formaban parte de los palacios de comienzos de la época aqueménida.



Aguamanil de terracota del siglo IX a. de J. C., hallado en las excavaciones de Amlash, Irán (Museo de Israel, Jerusalén). La habilidad de los primitivos artesanos iraníes iguala en gusto y finura a la de los productores de bronce y demás arte de la estepa.



no hay que tocar a los muertos—, el demonio hubo de crear el duelo y los cantos funerales. Y así sucesivamente, Ahura-Mazda crea Samarkanda, Raga, Kabul y hasta el Punjab o la India, que se llama “el país de los siete ríos”. El demonio contrarresta cada creación de Ahura-Mazda con una calamidad o pecado; éstos son: orgullo, brujería, mala fe y sodomía, “para la que no hay perdón”, dice el *Zend-Avesta*. Otros pecados son el quemar o enterrar a los muertos, la bárbara opresión de los humildes y el vivir sin jefes. La desgracia que creó el demonio, al crear Ahura-Mazda la India, fue, en cambio, el excesivo calor.

Esta historia de la creación de las tierras de los arios en el Asia, tal como se nos ha conservado en el *Avesta*, va seguida de una fabulosa leyenda que se refiere a su emigración. Un primer rey mitológico de los arios, llamado Yima, es quien se cuida de “ensanchar la tierra”. Ahura-Mazda pregunta a Yima si quiere ser predicador y dar una ley a su pueblo. Yima contesta que no, que él no ha nacido para ser predicador o fundador de un credo religioso. Es, pues, Yima uno de estos conquistadores de Asia que extienden la tierra bajo sus pies. El poético texto del *Avesta* explica la “expansión” de los arios, como obra de Yima, en tres sucesivas emigraciones. “Entonces yo, Ahura-Mazda, le dije al rubio Yima: —¡Oh, rubio Yima!, la tierra está llena de rebaños, de hombres y perros y hogares, y no hay sitio para más hombres y bestias.— Entonces Yima avanzó hacia el Sur por el camino del sol y empujó la tierra con su sello y su puñal, diciendo: —¡Abrete, tierra, y extiéndete para mantener más hombres y rebaños!— Y entonces Yima hizo la tierra un tercio mayor de lo que era antes...” Y como Yima, según el *Avesta*, hizo crecer la tierra de los arios tres veces, y cada vez un tercio, así consiguió hacerla el doble de lo que era en un principio.

Tenemos, pues, en el *Avesta* una explicación poética de las emigraciones de los arios. Iban dirigidos por jefes rubios, marchaban

Placa de oro que representa a un persa llevando un haz de tallos de baresma y vestido con la indumentaria nacional, procedente del tesoro de Oxus (Museo Británico, Londres).

Los tallos de baresma están relacionados con un antiguo rito de adivinación. Se cogían con la mano izquierda, dejábanse caer y, según como quedaban en el suelo, se predecía el porvenir.

**Brazalete de oro del tesoro de Oxus,
en Bactriana, del siglo V a. de J. C.
(Victoria and Albert Museum, Londres).**

**Además de trabajar el bronce
con maestría, como lo demuestran
los restos del Luristán,
los iránicos eran excelentes orfebres,
a juzgar por esta y otras muestras.**

hacia el Sur con sus rebaños y sus perros; no tenían ley ni su religión se había concretado en un sistema. Los espíritus de todo lo existente se habían personificado en *devas* o demonios y en dioses o *ahuras*, tanto para los indios como para los persas. Pero mientras se revela claramente en el *Avesta*, o libro sagrado de los persas, el carácter maligno de los *devas* y la naturaleza benéfica de los *ahuras*, los primeros libros sagrados indios, o *Vedas*, no tienen todavía una idea justa de la oposición entre *devas* y *ahuras*. Así, pues, cuando ambas razas se separaron, sus supersticiones eran lo que llamamos un animismo. Todas las cosas y fenómenos naturales están sostenidos por un espíritu, que hay que hacer propicio con fórmulas mágicas y sacrificios. Los persas tenían una manera especial de adivinar, la cual es común a persas e indios. Cada raza se procura augurios favorables o nefastos de diferente manera: los babilonios auguraban con manchas de aceite en el agua; los etruscos y asirios, examinando los lóbulos del hígado en animales sacrificados; los mayas, por la posición de los granos de maíz; los romanos, con el vuelo de las aves; los arios primitivos, con la posición que toman al caer los tallos de una hierba del desierto llamada baresma.

Con este tipo de mentalidad los arios penetraron en las mesetas entre el mar Caspio y el golfo Pérsico al comenzar el II milenio antes de J. C. Los documentos asirios y babilonios no hacen referencia a ellos hasta más tarde. Debieron de infiltrarse sin conquista, imponiéndose a los antiguos habitantes por las cualidades de disciplina y organización feudal que caracterizan a los primitivos arios en todo el mundo. Son, pues, los arios de Persia un pueblo joven, si se los compara con los viejos semitas de la Mesopotamia y los más viejos todavía hamitas de Egipto. Los griegos hablan de los persas con una curiosidad estimulada por los sorprendentes progresos de esta nueva nación que aparece en el Oriente. Heródoto, Ctesias y otros escritores clásicos no pueden menos de admirar la disciplina y la moral de los persas. Adivinan, sospechan que son hermanos suyos de raza aquellos bárbaros contra quienes combatieron en Maratón y Salamina. Así es que también de los escritores griegos



**Asa de un vaso de la época
aqueménida (siglo V a. de J. C.)
en forma de gamuza alada de
plata con incrustaciones de
oro (Museo del Louvre, París).
El animal apoya sus patas
traseras sobre una máscara
de sátiro; el conjunto es un
ejemplo elocuente de la pericia
de los iránicos en trabajar
el metal.**



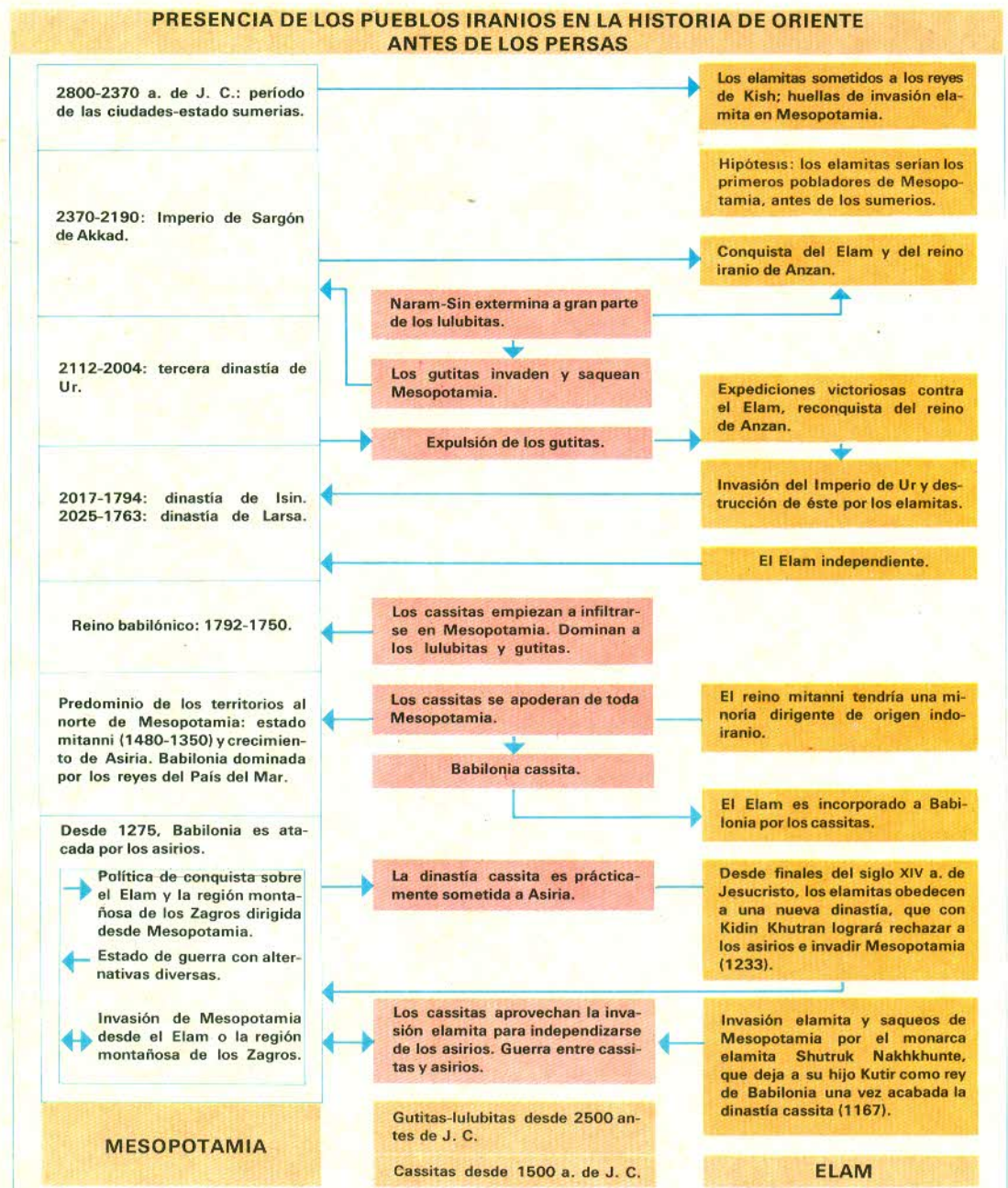
Cabeza de la época aqueménida (Museo del Louvre, París). A pesar de estar incompleta, se adivinan el estilo y los rasgos faciales de la época de los grandes reyes persas.

recibimos información acerca de la historia de los persas; pero sobre todo del *Zend-Avesta*, ya citado, es de donde obtenemos los datos más importantes acerca de la religión y la cultura de los arios de las mesetas del Irán.

Resulta evidente, de algunos fragmentos del *Zend-Avesta*, que cuando los arios llegaron a Persia, los únicos animales que tenían domesticados eran el perro y la vaca, y acaso el gallo. El perro era un animal tan precioso, que se habla de él en el *Avesta* como si fuera solamente un poco inferior a los humanos.

Así, por ejemplo, al dar reglas para evitar todo contacto con los cadáveres, adviértese que sólo los cuerpos muertos del perro y del hombre causan una contaminación que requiere sacrificios purificatorios. Se casti-

gan los malos tratos a un perro como si fuera un hombre de raza inferior; se discute seriamente en el *Avesta* si es preferible un híbrido de perro y loba o uno de lobo y perra, y se distinguen las diferentes variedades del perro en categorías. Como castas superiores tiénense los perros domésticos y los perros de pastor. El *Avesta* llega a decir: "El que da mala comida a un perro de pastor es tan criminal como el que sirve mala comida a un noble". El *Avesta* señala como buena comida de los perros la leche y la carne, pero también castiga a los perros rabiosos como si fueran conscientes y responsables. Se les cortan las orejas a los que muerden por primera vez, una pierna a los que muerden dos veces..., a la quinta se les corta la cola, etc.



Las páginas del *Avesta* están consagradas a los perros y, aunque hoy nos parezcan de un ridículo infantilismo, son preciosas porque nos demuestran el gran beneficio que fue para las razas primitivas la domesticación del perro y el amor con que se recibió en la sociedad familiar primitiva la presencia de este primer compañero de los humanos.

Al llegar al nuevo país, propicio para los cultivos, los arios se decidieron a abandonar la vida nómada para dedicarse a la agricultura. Acaso la visión de la vecina Mesopotamia, que era entonces el jardín del mundo, les inspiraría un cambio tan radical de su vida, pero la conversión de los arios de pastores en agricultores fue asociada a la predicación del gran profeta del Irán, el famoso Zarathustra, del que hablaremos luego. Entre los varios himnos auténticos de Zarathustra que se han conservado en el *Avesta*, se encuentra a menudo este punto de su doctrina: debe abandonarse el nomadismo para empezar una vida sedentaria. “Yo —dice Zarathustra— despertaré y enseñaré a los que quieran ser colonos de un lugar determinado.”

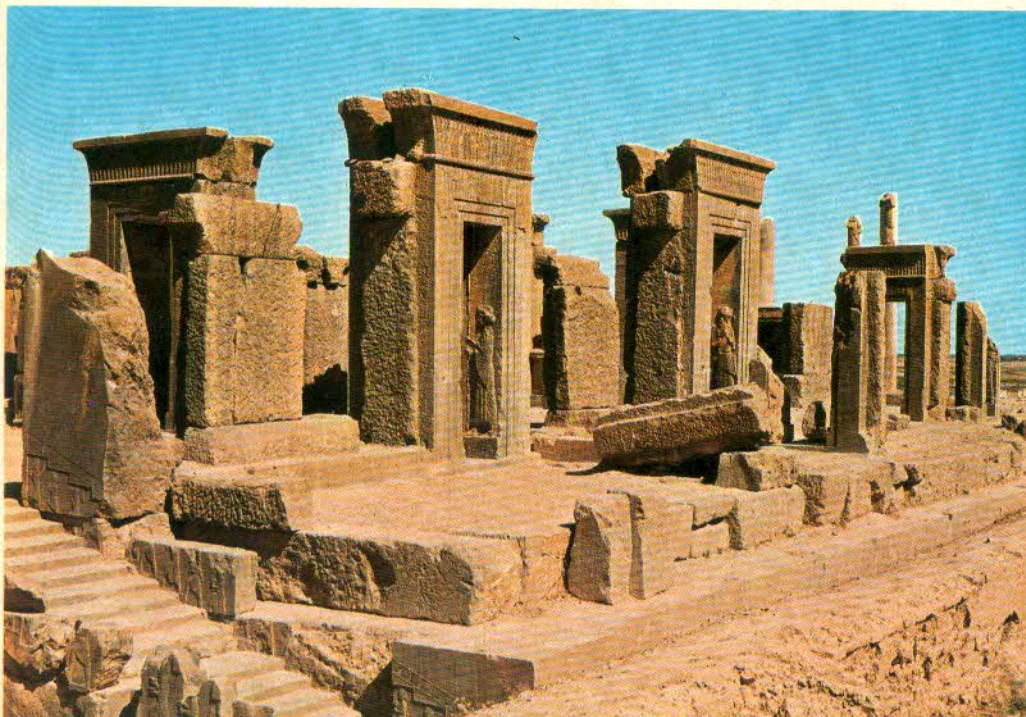
He aquí otro elogio a las prácticas de la vida civil y agrícola que encontramos también en el *Avesta*:

“¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿En qué lugar la tierra es más feliz?— Ahura-Mazda respondió: —En el lugar donde el hombre piadoso celebra sus prácticas religiosas, entonando himnos y haciendo su oración.

”¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el segundo lugar donde la tierra es más feliz?— Ahura-Mazda respondió: —El lugar donde se levanta una casa con un sacerdote dentro, y ganados y mujer y niños



Divinidad femenina procedente de las excavaciones de la ciudad de Ugarit (Museo del Louvre, París). Identificada por algunos como la diosa Astarté de los fenicios, es muy probable que fuera una divinidad común a todo el Antiguo Oriente. Los persas le rindieron culto con el nombre de Anahit, reina de las aguas terrestres y representación de las fuerzas del amor y la fecundidad.



Ruinas del palacio real de Persépolis, la capital de Darío y de sus descendientes.

ORIGENES DEL REINO MEDO-PERSA

Las primeras referencias que tenemos de los pueblos medo y persa se deben a las fuentes asirias. Salmanasar III menciona una campaña emprendida a Parsua, el país de los persas, en el año 16 de su reinado (845-844). Ocho años más tarde penetró en el país de los Madai, los medos. Esta es la primera referencia escrita de la segunda migración de las tribus indoeuropeas que entrarían en relación con las culturas del Antiguo Oriente.

Dos de estos grupos conseguirían siglos más tarde la hegemonía de todo el Cercano y Medio Oriente: los medos y los persas. Los medos habitaban en el noroeste de la meseta del Irán, mientras que los persas estaban situados más al sur.

La agricultura era posible sólo en las zonas orientales y occidentales de esta inmensa altiplanicie. La parte central se presentaba como un desierto salado casi privado de vegetación, donde la agricultura estaba restringida a los escasos oasis. Las zonas occidental y oriental estaban unidas al litoral meridional del mar Caspio por una estrecha franja de tierra fértil, toda cubierta de bosques y casi inaccesible.

La región occidental del Irán (Media y Persia) se encontraba bajo la directa influencia de la antigua civilización del Asia occidental, mientras que la población que habitaba las regiones septentrionales y orientales se hallaba ligada más estrechamente con los pueblos del Asia central y de la India noroccidental.

A fines del segundo milenio, hacia su aparición una tribu de lengua irania que en el siglo IX a. de J. C. es citada en las

fuentes escritas con el nombre de medos. La población de la zona más desarrollada del noroeste del Irán no era aún de lengua irania.

Por los datos que nos suministran las inscripciones asirias y el historiador griego Heródoto, la sociedad meda de los siglos VIII y VII se presenta en un momento de descomposición de los lazos gentilicios, con un régimen de vida basado en la agricultura y la ganadería, al mismo tiempo que los oficios artesanales iban alcanzando un incipiente desarrollo.

Los medos habían aprendido a trabajar el cobre, el bronce, el oro y el electrón. Las inscripciones asirias nos relatan expediciones realizadas por los asirios contra los medos en las que un gran contingente de medos, especializados en oficios artesanales, fueron reducidos a la esclavitud y colocados al servicio del estado asirio.

Sería la necesidad de defenderse contra los asirios la que implicaría el establecimiento de una confederación de las tribus medas. Tanto Heródoto como las inscripciones asirias atribuyen esta unión a Deiocés, que en aquéllas aparece con el nombre de Daiaukku. Deiocés, nos dice Heródoto, fundó un estado hacia el 715 a. de J. C. y constituyó la capital en Ecbatana.

Con su sucesor, Fraortes, se llegaría a luchas contra los pueblos escitas, atribuyéndole algunos historiadores la paternidad en la fundación del estado medo.

A medida que iba aumentando la debilidad del reino asirio, crecía la presión de los medos hacia el Oeste. Con el sucesor de Fraortes, Ciaxares, se pondría fin

a la amenaza escita, al mismo tiempo que, aliados con el reino caldeo de Babilonia, llegarían a destruir el Imperio asirio.

A partir de este momento comenzaría la expansión del estado medo, el cual llegaría a su máxima expansión con el sucesor de Ciaxares, Astiages. Sin embargo, el poder de Astiages era inestable. El poder real se hallaba limitado por la nobleza y tal limitación se vería aumentada por los babilonios, temerosos de que los medos alcanzasen un poder lo suficientemente poderoso como para convertirse en futuro rival. Por otro lado, en algunas de las zonas sometidas por los medos estaban igualmente estallando movimientos contra la monarquía meda. Tal sería el caso de Persia. De esta forma, en el año 550 Ciro II atacaría el reino medo y se produciría la formación del persa aqueménida.

Los persas constituían tribus emparentadas con los medos que habían alcanzado un menor grado de desarrollo. Habían pasado a depender de Media, siendo el primer caudillo conocido Aquemenes, del clán de los pasagardos. Aquemenes daría el nombre a la dinastía persa que se extendería hasta Darío III Codomano, que en el siglo IV a. de J. C. vería su reino conquistado por las tropas macedónicas dirigidas por Alejandro Magno.

Con la victoria de Ciro, la población persa aceleraría su desarrollo, llegándose a una expansión que solamente sería detenida en el continente europeo por las polis griegas siglos más tarde.

A. M. P.

y rebaños, y donde el ganado cria y abunda el alimento, donde el perro procrea y la mujer trabaja y el niño crece, y el fuego brilla, y donde toda la bendición de la vida se desarrolla.

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el tercer lugar donde la tierra es más feliz?— Ahura-Mazda respondió: —Es el lugar donde el campesino siembra el trigo o el heno, y recoge frutos, donde riega lo que era seco y seca lo que era húmedo y pantanoso.

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el cuarto lugar donde la tierra es más feliz?— Ahura-Mazda respondió: —Es el lugar donde pastan más rebaños y ganados.

"¡Oh creador del mundo, tú, dios santo! ¿Cuál es el quinto lugar donde la tierra es más feliz?— Ahura-Mazda respondió: —Es el lugar donde rebaños y ganados producen más estiércol para quemar y calentarse".

Por la enumeración de las excelencias del trabajo se ve que el cultivo de los campos es el preferido del genio de la tierra, el dios del suelo. El pastoreo viene ya en cuarto lugar: es el drama de Caín y Abel, que no debió pasar sin violencias tampoco entre los arios de Persia. Hasta en el *Avesta* encontramos una nota de piedad para la víctima de este cambio. Es la vaca la que habla; la vaca, que probablemente ha sido uncida a la carreta y al arado, lanza un grito a Ahura-Mazda, diciéndole:

"Hacia ti habla el alma de la vaca. ¿Por qué me has creado? ¿Por qué me has hecho, Ahura-Mazda? Todos me fuerzan, todos me oprimen y me roban, y se me llevan con terror y violencia. Nadie más que tú eres mi pastor; concédeme las delicias y el deleite de los pastos".

Ya se comprende que un cambio así, cambio de país y de ocupación, debía por

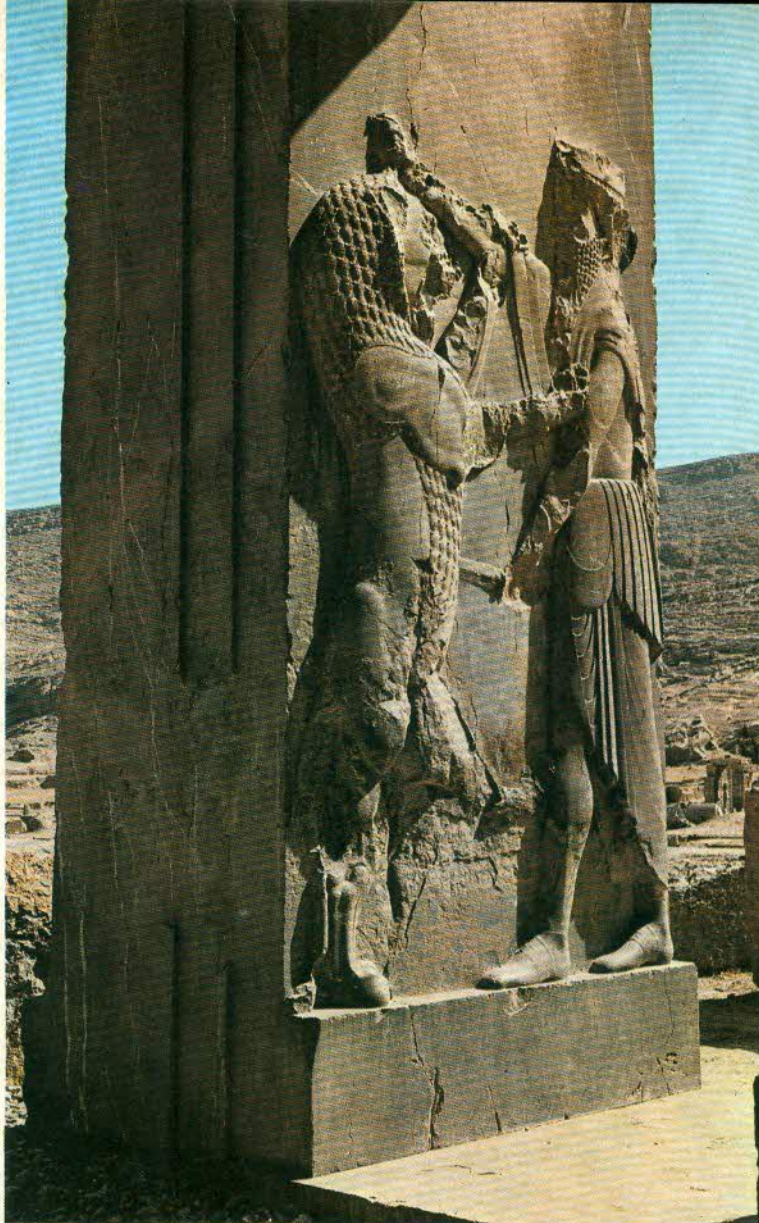
***Relieve del palacio de Darío
en Persépolis que representa al rey
combatiendo con un león.***

fuerza de traer un cambio religioso. No en vano los arios dejaron las estepas frías de Asia, todavía llenas de espíritus malignos que atormentan a los nómadas y a los mercaderes que las cruzan. Marco Polo explica que, aun en su tiempo, los que quedaban rezagados de las caravanas que iban del Turquestán a la China eran desviados del camino por voces de espíritus y se perdían en el desierto. Los relatos de los modernos viajeros dan idea de la mentalidad supersticiosa de los tártaros del Asia central, que viven todavía en un estado de cultura muy parecido al de los antiguos arios antes de abandonar su Airyana-Vaeja.

¿Pero qué hacer cuando ya los arios viven en un país de sol, en una tierra fecunda y bella, donde los genios maléficos de las estepas son tan extranjeros como los mismos arios invasores? ¿Quién librará a los arios de la Persia de las viejas supersticiones, herencia de sus días de vida nómada? Un profeta.

Un profeta nació de los arios del Irán, cuyas palabras resuenan modernas al cabo de más de dos mil quinientos años. Los griegos le llamaron Zoroastro; su verdadero nombre era Spitama Zarathustra. Este nombre extraño no parece tener ningún significado esotérico, ni aun en la lengua más antigua del *Avesta*. Spitama es el nombre de familia. Zarathustra es más bien un apodo que una palabra de alto vuelo. Zarathustra fue un personaje real, que vivió y predicó hacia el siglo VII a. de J. C. No queremos importunar al lector con leyendas póstumas sobre la vida y milagros de Zarathustra, que no se distinguen mucho de los de todos los fundadores de religiones.

Según el *Avesta*, la creación entera lanzó un grito de alegría al nacer Spitama Zarathustra; pero entre tan varias leyendas, hay algunas que deben reflejar el carácter y ocupaciones de Zarathustra en su mocedad. En una época de sequía, el profeta comparte las provisiones de su padre con los necesitados. Otra vez encuentra en su camino una



***Detalle de un relieve
en una de las escaleras
de la apadana de Darío, en Persépolis.
Dignatarios medos
avanzan hacia el trono de Darío
a ofrecerle el homenaje anual.***

MEDOS Y PERSAS HASTA LAS CONQUISTAS DE CIRO (1000-550 A. DE J. C.)

	MEDOS	PERSAS
1000	Los indoeuropeos, procedentes del Cáucaso, llegan a Tepé-Sialk, en la meseta irania.	
844-836	Según los anales asirios, los persas estarían establecidos en el oeste y sudoeste del lago Urmiah y los medos en torno a Ecbatana.	
737	Campañas de Tiglat-Pileser contra los medos.	
715	Deyoces, jefe medo vencido por Sargón II y deportado a Siria en 715.	Los persas descienden hacia el Sudeste y se establecen en la región de Parsimash.
700	Nueva inmigración: los cimerios hacia el noroeste del Irán; los escitas hacia el sur y sudeste del lago Urmiah.	
675	Fraortes, hijo del anterior, sucede a su padre en el trono. Agrupa bajo su gobierno a distintas tribus iránias, medos, cimerios, escitas; somete a los persas establecidos en Parsimash. Sostiene relaciones diplomáticas con los asirios (Asarhadón, 681-668) en un principio, pero muere luchando contra ellos (ataques de Asurbanipal en 653).	Teispes: reina sobre Parsimash y extiende sus dominios hasta Anzan y Fars. En el 653, la situación adversa de los medos le permite escapar a su dominio. A su muerte, divide el reino entre sus dos hijos.
653	Dominación escita en Irán.	Ariaramne, rey de Parsimash, y Kurach (Ciro I), rey de Anzan.
625	Asesinato del rey escita Madyes, perpetrado por Uvakhchatra (Ciaxares).	
	Uvakhchatra, rey: creación de un ejército profesional sobre modelos asirios; caballería de arqueros muy numerosa. Dominación de los escitas, persas y cimerios.	
615-614	Uvakhchatra inicia sus ataques contra Asiria; toma de Assur. Tras unos años de tensión entre medos y babilonios, éstos también sublevados contra los asirios, ambos pueblos se alían.	
612	Uvakhchatra y Nabipelassar acaban con el Imperio asirio: toma de Nínive y reparto consiguiente de territorios; los territorios montañosos, Urartu y provincias del Asia Menor, quedan para los medos.	
600		Kambijiya (Cambises), probablemente rey único de todo el país. Casará con una hija de Astiages.
584	Ichtuvegu (Astiages), hermano de Ciaxares, le sucede en el trono: decadencia de los medos.	
559		Kurach II (Ciro): alianza con el rey de Babilonia contra los medos.
550	Los persas saquean la capital meda, Ecbatana; el pueblo medo, sin oponer una resistencia nacional, se une a los persas.	

Un remate de marfil para empuñadura de espada, muestra del arte aqueménida (Museo del Louvre, París).





Columnas de la apadana del palacio de Darío en Persépolis. En los palacios persas, la apadana era una gran sala donde el monarca recibía a sus vasallos. Por su finalidad y forma recuerda las salas hipóstilas de los templos egipcios.

perra con cinco cachorros, que están muriéndose de hambre; Zarathustra trata de reanimarla, dándole el pan que lleva, pero la bestia muere a pesar de su auxilio. A los veinte años abandona su casa y viaja por el mundo para averiguar quién es el hombre más justo y que más socorre a los pobres. Cuando llega a la pubertad, su padre, según costumbre del Oriente, debe buscarle esposa, pero él quiere verla antes de casarse. Los griegos añaden que Zarathustra guardó silencio durante siete años seguidos, y el *Avesta* conserva el recuerdo de sus meditaciones en una cueva.

Es posible que Zarathustra tuviera al principio la tentación de transigir con las supersticiones y prácticas prehistóricas de los magos; debió de reconocer que algunas de las maneras de la vieja religión eran compatibles con la verdad que él deseaba imponer y por esto aceptó el culto del fuego sagrado, que transforma en vapor y humo todo lo que es impuro. El culto del fuego fue el principal de los persas; más tarde reconocieron la santidad del agua, que personificaba una diosa, Anahitis, pero secundaria, pues el agua limpia y clarifica las impurezas, mientras que el fuego las elimina defi-

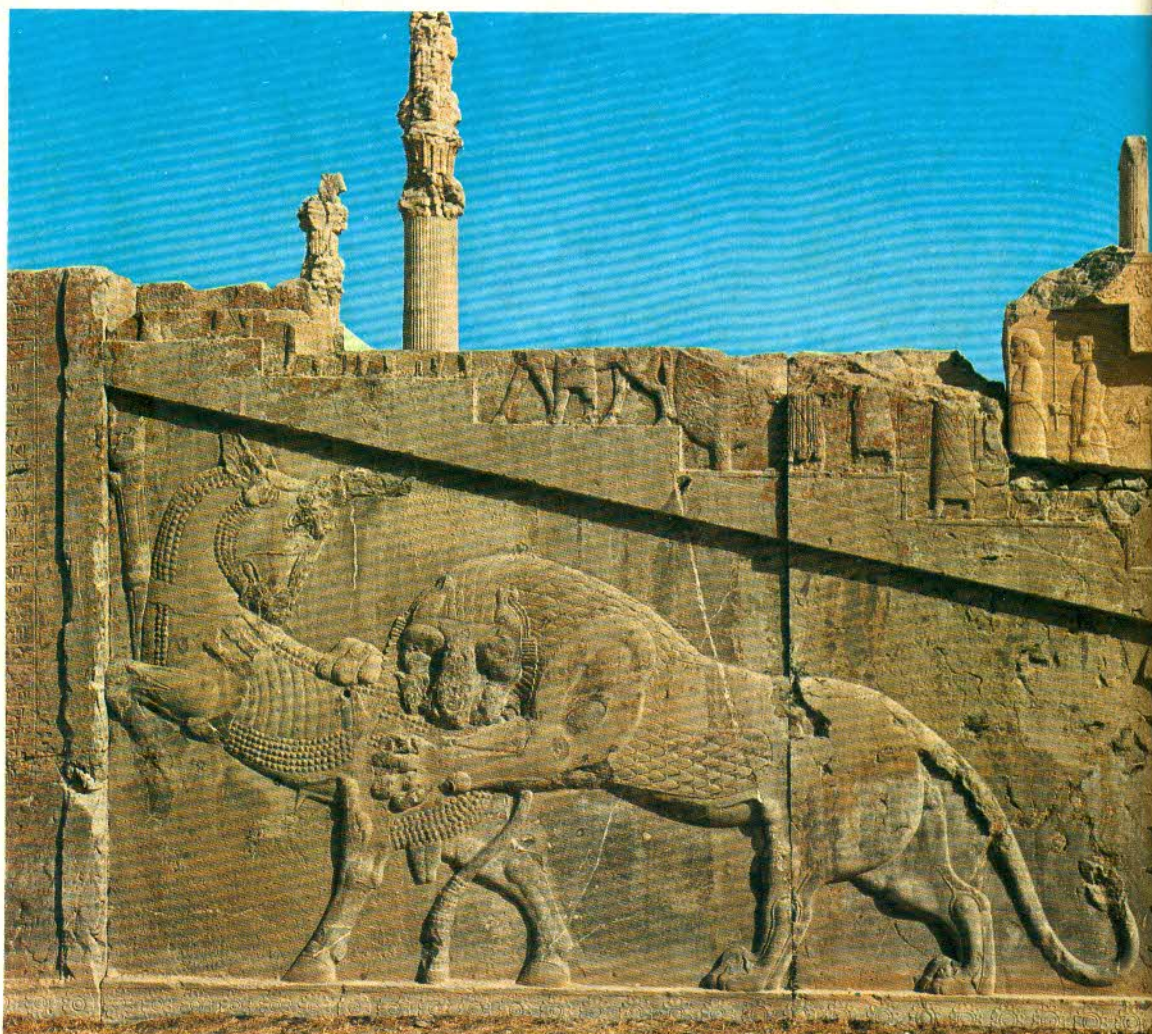


nitivamente. En tiempo de Zarathustra y sus discípulos, Anahitis no aparece todavía emparejada con Ahura-Mazda, el dios del fuego, de la luz, de la verdad integral. Ya mucho más tarde se elevó en categoría.

Debió de luchar duramente para fortalecer su fe. A veces se queja de cuán difícil es comprender la razón de las cosas; sus pala-

bras carecen de diaphanidad, se ve que cada frase debía parecerle inspirada tras largos periodos de éxtasis sin comprensión. Zarathustra es, en este sentido, mucho más primitivo que los profetas hebreos, se nota que no ha tenido precursores. Como Mahoma, encuentra a su pueblo hundido en una superstición irracional y con dificultad logra excitarlo para emprender un nuevo camino, que, sin ser el mejor, representa un gran progreso. Pero su fe es positiva; la fe de Zarathustra es una de las concepciones más nobles que ha producido la humanidad. Es probable que Zarathustra fuera en su juventud un sacrificador o *shaman*, y como tal aprendiese fórmulas tradicionales y exorcismos asiáticos que tuvo que olvidar. Al menos, así parece poder entenderse de estas palabras: "Yo, como un sacerdote, buscaré los caminos de justicia y aprenderé las maneras de cultivar los campos..."

Zarathustra hubo de sufrir persecuciones. He aquí sus palabras, que no son las de un ser mitológico, sino las de un hombre de carne y hueso: "¿A qué país huiré, dónde me esconderé? Mis compañeros y los nobles se separan de mí, y el pueblo no me quiere ni los mentirosos que gobiernan la tierra.



Bajo relieve de la escalinata norte de la apadana de Persepolis, que representa un león devorando un toro.



¿Cómo podré satisfacerte, oh Ahura-Mazda? Ahora conozco que he fracasado; tengo muy pocos amigos en mi casa y pocas vacas en mi establo. No me abandones, Ahura-Mazda, ayúdame como un amigo ayuda a su amigo. Enséñame rectamente a pensar bien". Así habló Zarathustra. El profeta del fuego, de la acción, de la luz, de la verdad, también tenía sus horas de sombrío pesimismo.

Por fin triunfó. Un profeta ario como Zarathustra no podía ganar el cielo muriendo apedreado, como un profeta semita. A los diez años de predicación, Zarathustra consiguió convertir al primer adepto, su primo Maidiomaná. Dos años más tarde convirtió Zarathustra a un jefe, Histaspes, que se entregó con todo el ardor de un neó-

fito a la propagación de la nueva fe. Histaspes, que es el Constantino de la religión de Zarathustra, emprendió campañas temerarias contra los nómadas vecinos para imponerles la fe nueva de los arios. Fácil es que Zarathustra le excitara en sus guerras contra los turanios, adoradores de los espíritus malignos y rebeldes a la vida sedentaria.

Zarathustra, en sus años de proselitismo, predicando como un misionero, también fue a predicar a los "gentiles" de otra raza. Acaso creyó encontrar en ellos más deseo de conocer la verdad que en los hombres de su pueblo. ¡Vana esperanza! Los turanios nómadas le recibieron tan mal como los arios y su propia gente. Detalle interesante es que Zarathustra pide a un jefe tártaro que le en-

Relieve de las ruinas del palacio real de Persépolis en que se halla representado Jerjes sentado en el trono y recibiendo el tributo de sus vasallos. Jerjes I fue hijo y sucesor de Darío I. Llegado al trono, se dedicó a realizar la expedición contra Grecia preparada por su padre. Fue derrotado en Salamina, lo cual motivó la rebelión de muchas satrapías y la retirada persa del Egeo.

CRONOLOGIA COMPARADA DE LAS GRANDES CIVILIZACIONES DESDE 550 A 350 A. DE J. C.

	EGIPTO	MESOPOTAMIA	PERSIA	SIRIA-PALESTINA	ANATOLIA	GRECIA
550	XXVI dinastía: período saíta.	Reino neobabilónico.	559: Ciro, rey de Persia.	Conquista de Siria y Palestina por los babilonios: los judíos son deportados a Babilonia.	Creso, monarca lidio.	Tiranía de Pisistrato en Atenas.
		548: Baltasar, rey de Babilonia.	549-546; conquista del reino medo por Ciro.	546: Ciro conquista el Asia Menor.	546: Sardes, capital de Lidia, conquistada; Creso es hecho prisionero.	
		539: Babilonia es conquistada por los persas.	530: reinado de Cambises; revueltas internas.	538: los judíos vuelven a Palestina.		
525	525: conquista de Egipto por los persas.					
	522: Libia se levanta contra los persas.		522: sube al trono Darío I después de dura lucha contra el usurpador Gaumata, restableciendo la autoridad real, comprometida por las sublevaciones.	521: el Gran Sacerdote de Jerusalén, supremo rector de la comunidad hebrea.		
500	519: Darío reorganiza la administración egipcia.					516: campañas de Darío en Tracia.
					499: revuelta de Jonia contra los persas.	
					498: sublevación de Caria y Chipre.	
					494: sumisión de los carios y caída de Mileto, principal ciudad jónica.	
	486: sublevación del Delta contra los persas.					490: primera guerra médica.
						480: segunda guerra médica.
475			479: revuelta de Babilonia contra los persas.			
			465: asesinato de Jerjes. Artajerjes I, rey.			
	459: expedición de los atenienses contra Egipto.			458: Esdrás en Jerusalén.		452: paz de los Treinta Años entre Esparta y Atenas.
450				445: Nehemías; reconstrucción del templo.		
425			424: Jerjes II, nuevo rey.			430: la peste de Atenas.
			412: Esparta trata con Persia.			421: paz de Nicias.
			408: Ciro el Joven, gobernador de Asia Menor.			411: dictadura de los Cuatrocientos en Atenas.
400	404: revuelta de Egipto contra Persia.		404: Artajerjes II, monarca persa.			404: capitulación de Atenas; los Treinta Tiranos.
			401: revuelta de Ciro el Joven; expedición de los Diez Mil.			382-270: guerra entre Esparta y Tebas.
375	379: Nectanebo I, rey de Egipto.					
	374: expedición persa a Egipto.		365: revuelta general de los sátrapas.			358-351: campañas de Filipo en Tracia.
350	359: Nectanebo II.		358: Artajerjes III.			359: Filipo II de Macedonia.
	342: Egipto reconquistado por los persas.		338: Arsés, monarca persa.			
			336: Darío III.			
			334: batalla de Gránico; Alejandro en Asia Menor.			

tregue cien adolescentes de uno y otro sexos, con caballos, para consagrarlos a las nuevas ideas. Eso recuerda el plan de Bolívar, en su proyecto de la Gran Colombia, de educar a jóvenes escogidos, dándoles una preparación para la vida civil y creando artificialmente una aristocracia. ¿Es que Zarathustra quería, con sus cien parejas, dar una prueba convincente de las ventajas de su nueva religión? No lo sabemos. El jefe tártaro a quien Zarathustra hizo esta proposición le contestó con una frase despectiva. El predicador vagabundo volvió a su casa, y ya hemos dicho que entre los suyos consiguió los primeros adeptos.

Sobre todo, la conversión de Histaspes cambió por completo la situación de Zarathustra. Una amistad fraternal se estableció entre el rey y el profeta. La corte entera de Histaspes se convirtió a las nuevas ideas. El hermano del rey, su hijo, su esposa Hutaosa o Atosa, el visir Farahrusta y su hermano Jamaspes se mencionan en el *Avesta* como formando el pequeño círculo de escogidos que rodea al profeta. Algunos de los himnos del *Zend-Avesta* se atribuyen a los miembros de este cenáculo religioso de la corte de His-



Portal de Jerjes en el palacio de Persépolis. El arte y la significación de estos toros alados, combinación de primitivismo y virtuosismo, son herencia del sincretismo religioso mesopotámico y asirio.



Cerámica policroma vidriada del palacio de Darío en Susa que representa un toro alado (Museo del Louvre, París). Además de la capital, Persépolis, otras ciudades como Susa fueron dotadas de majestuosos palacios. En el de Susa se hallaron estas cerámicas, representativas de la belleza del arte persa.

INSTITUCIONES DEL REINO PERSA AQUEMENIDA

La verdadera organización del reino persa se debería a Darío I. Anteriormente, Ciro II había realizado una reforma militar que convertía a la caballería en la principal fuerza de choque, pero faltaba una organización más sólida que diera cohesión al vasto imperio conquistado por Ciro II y su hijo Cambises. El poder real era autocrático, rodeado de un gran ceremonial, y toda la corte y los súbditos dependían directamente de él.

La monarquía persa, que debía la extensión de su Imperio a la conquista militar, no tenía gran unidad y consistía en un conglomerado de tribus y pueblos, que dependían de manera directa de los reyes persas.

A grandes rasgos, la política persa estaba encauzada hacia dos objetivos: mantener sometidos a los pueblos invadidos y conservar el pago de los diferentes tributos.

Con Darío I la monarquía persa sería dividida en 20 satrapías, colocadas cada una de ellas bajo la autoridad de un sátrapa. Con frecuencia estos sátrapas eran miembros de la familia real, recibiendo del rey las atribuciones jurídicas, militares y civiles. Junto al sátrapa se colocaba un secretario, encargado en realidad de vigilar los actos del sátrapa y de denunciarlo a la corte, con lo que en realidad su poder estaba bastante restringido.

El mando de las tropas se reservaba a un general (karanos), mientras el mando de las fortalezas de las ciudades se adjudicaba a un gobernador particular (argapat). Tanto el sátrapa como el secretario y el general recibían las órdenes directamente del rey, quien las hacía llegar a su destino mediante unos mensajeros que recorrían sin descanso todos los caminos del Imperio.

El control policiaco estaba reforzado con los llamados "ojos y oídos" del rey, que suministraban a éste todo tipo de datos sobre la situación en cada satrapía.

Cada satrapía representaba una unidad tributaria, que tenía que satisfacer en especie o en dinero, según cada zona. El Asia Menor estaba dividida en cuatro distritos:

Jonios, carios y licios, que pagaban 400 talentos de plata.

Misios, lidios y otros pueblos, que contribuían con 500 talentos.

Frigios, paflagonios y el Helesponto, con 360 talentos.

Cilicia, 500 talentos y 360 caballos blancos.

Por otra parte, Fenicia, Palestina y Chipre contribuían con 350 talentos; Egipto, con 710 talentos en trigo para los ejércitos de ocupación, más 240 para el tesoro particular de la reina y la explotación de la pesca en el lago Morais.

En especie, Babilonia debía aportar unos 500 eunucos; Media, 100.000 ovejas, 4.000 mulos y 3.000 caballos; Armenia, 30.000 potros; la India, además de los perros de caza que enviaba al palacio del rey, abonaba en arena aurífera 4.680 talentos de plata.

Los etíopes pagaban cada tres años un tributo en oro, colmillos de elefantes y madera de ébano, además de cinco niños. La Cólquida, cada cinco años 100 muchachos y otras 100 muchachas. Los árabes, 100 quintales de incienso anuales.

En total, los impuestos recibidos según el cálculo euboico sumaban 14.560 talentos. El propio pueblo persa estaba eximido de impuestos regulares, contribuyendo cuando las diferentes circunstancias lo exigían.

La moneda oficial era el dárco de oro, implantado por Darío I. Estas piezas llevaban grabadas un arquero tendiendo su arma, rodilla en tierra.

El reino persa contaba con una amplia red de caminos que, arrancando de la misma Persia, recorrían todas las satrapías. A las funciones del sátrapa estaba unido el cuidado de sus caminos, así como su vigilancia, aunque para el control general existían funcionarios dependientes directamente del poder central.

El ejército persa estaba formado por un conglomerado dispar, pues los pueblos sometidos tenían que aportar tropas para las grandes expediciones. Este ejército era, por tanto, bastante numeroso para aquella época, aunque siempre las fuentes antiguas exageren el número

para con ello exaltar más su triunfo. Tal es el caso de las tropas reclutadas por Jerjes para la expedición contra Grecia, que según Heródoto serían de alrededor de un millón.

De todas formas, su número sería bastante considerable, teniendo como defecto la baja calidad bélica, ya que los soldados de los pueblos sometidos no debían de tener ningún interés en los combates, al mismo tiempo que la disparidad de pueblos diversos que formaban el ejército persa estaban faltos de una cohesión que les pudiera proporcionar mayor rapidez y efectividad en el combate.

El rey estaba rodeado de su guardia personal, como se puede observar en los frisos del palacio de Susa. Esta guardia se dividía en tres cuerpos, que comprendían 2.000 jinetes y 2.000 infantes, todos de origen noble, armados de lanzas, arqueros y el célebre cuerpo de los "Inmortales", formado por 10.000 hombres armados igualmente de lanzas.

Por lo que respecta a la administración de justicia, el rey era el juez supremo en materia penal. Cuando se trataba de delitos contra su persona o la seguridad del estado, le correspondían directamente a él. En materia civil, los poderes los delegaba en jueces, pero siempre bajo la supervisión del rey. Conocemos casos de jueces ajusticiados por fallar de forma contraria a los intereses del estado.

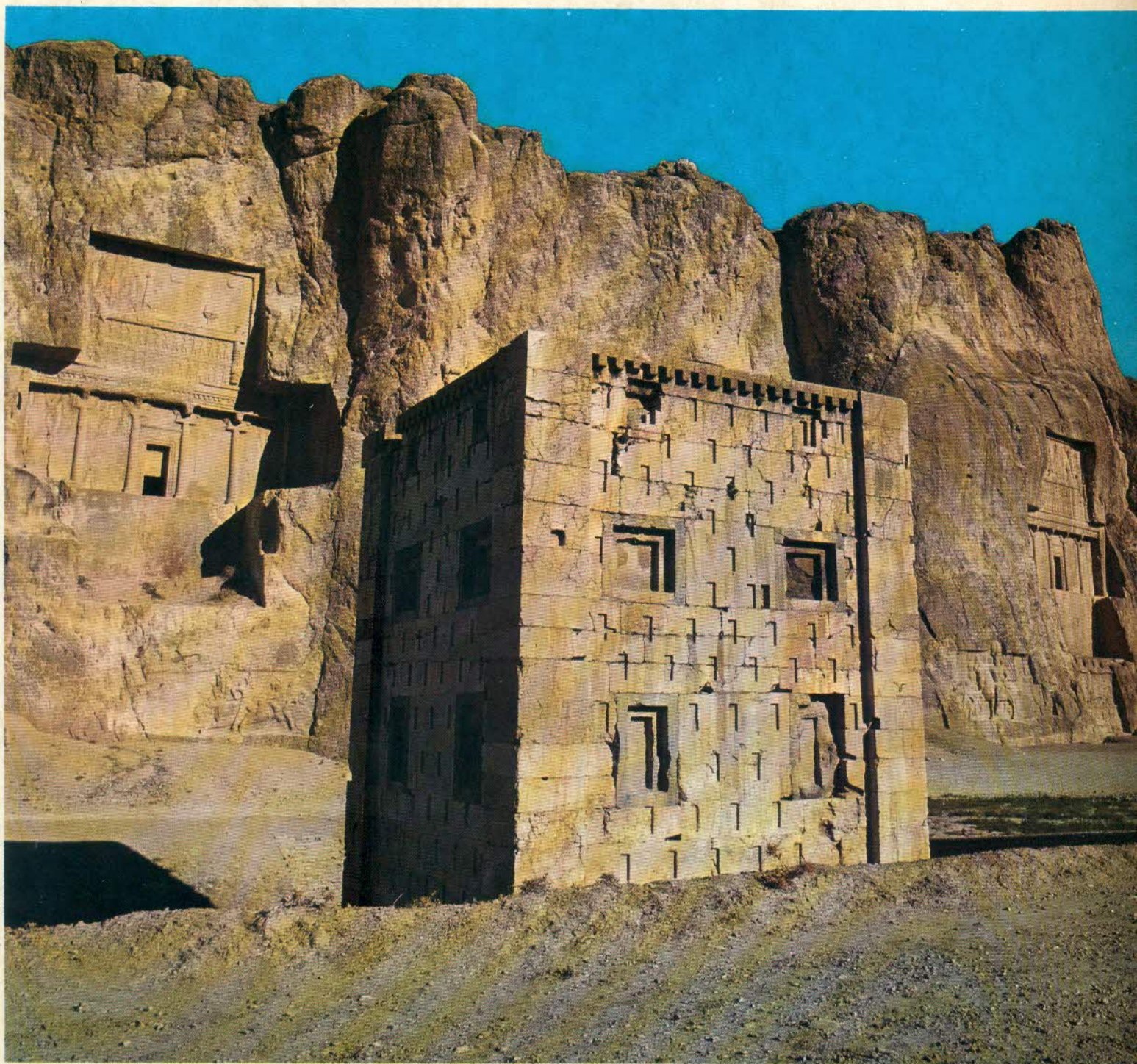
Por último, la alta traición era castigada con la decapitación y la mutilación del brazo derecho. Asimismo tenemos detalladas noticias de diferentes castigos que se imponían a los rebeldes, a los cuales se les cortaban la nariz y las orejas, eran mostrados al pueblo y después sufrían la última pena.

A pesar de esta organización, la unidad no era muy fuerte, pues los levantamientos de los sátrapas, las insurrecciones de las poblaciones sometidas, así como las sublevaciones internas, fueron constantes, todo lo cual explica la derrota contra las ciudades griegas y posteriormente la conquista de Persia por Alejandro Magno.

A. M. P.

taspes. En uno de estos himnos, Zarathustra parece dirigirse a un grupo selecto, congregado en torno del fuego sagrado: "Y declararé en esta asamblea de santos las palabras justas de Ahura-Mazda, los himnos del buen espíritu y la verdad que yo veo surgir de las llamas de este fuego. Abrazad el espíritu de la tierra, arad y cultivad los campos, contemplad las llamas del fuego santo con devoción. Que cada uno de vosotros, hombre o mujer, escoja entre el bien y el mal. ¡Vosotros, descendientes de antepasados ilustres, aprobad mi mensaje, despertad!".

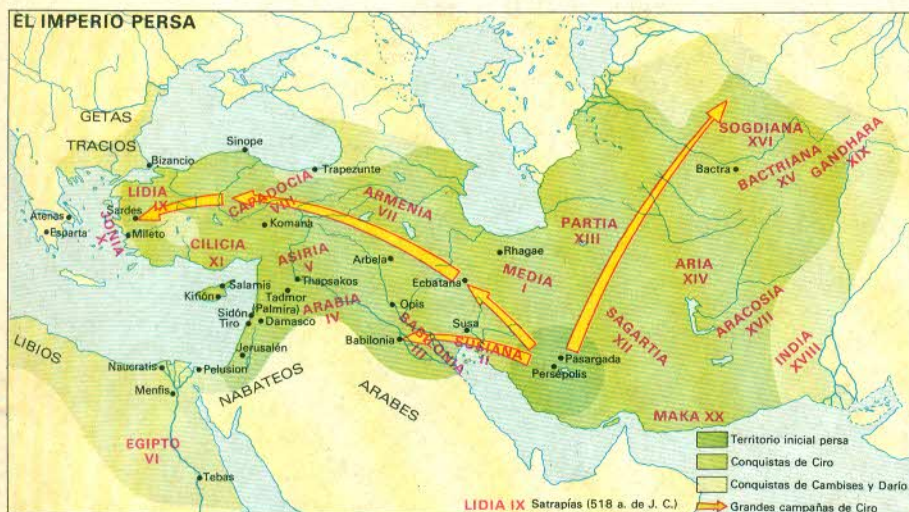
No se conoce con exactitud el lugar de la corte de Histaspes, pero es evidente que éste no debía de ser un gran monarca, sino un príncipe feudatario que tenía que pagar cierto tributo a los tártaros nómadas vecinos. Para acabar con esta vergüenza, el protector de la fe (ya hemos dicho que tal vez inspirado por Zarathustra) emprendió dos guerras santas contra los infieles. Es el mismo proceder de Mahoma, que, en lugar de imponer el Alcorán a los árabes del interior, lanza su puñado de conversos de la Meca y de Medina contra Siria y Mesopotamia. Con-



siguiendo triunfar en el exterior, una fe nueva tiene siempre más seguridad de éxito. Estas “guerras de religión” del Irán están vagamente mencionadas en el *Avesta*. Es posible que sólo fueran dos esfuerzos de Histaspes para rechazar las invasiones de los turanios, que pretendían a la fuerza cobrar los tributos acostumbrados. Más tarde se describen las batallas como acciones heroicas en las que realizan proezas los hijos y parientes de Histaspes. Zarathustra no combate; las guerras de religión acaecieron en los últimos años de su vida.

Se cree que el profeta murió asesinado por un tártaro fanático o acaso por un mago, partidario del viejo sistema religioso de los espíritus malignos. Para que no faltara a su vida un final sobrenatural, se inventó más tarde la leyenda de que Zoroastro o Zarathustra murió disuelto en un rayo que envió el cielo para librarle de las torturas de la agonía. A su muerte, la vieja superstición recobró alientos por algún tiempo, pero la reacción no sirvió más que para completar la gloria del profeta. En el *Avesta* ya encontramos este versículo, divinizando al predi-

El templo del Fuego, una de las edificaciones cercanas a la ciudad de Persépolis, en la localidad de Naqsh-i Rostam.

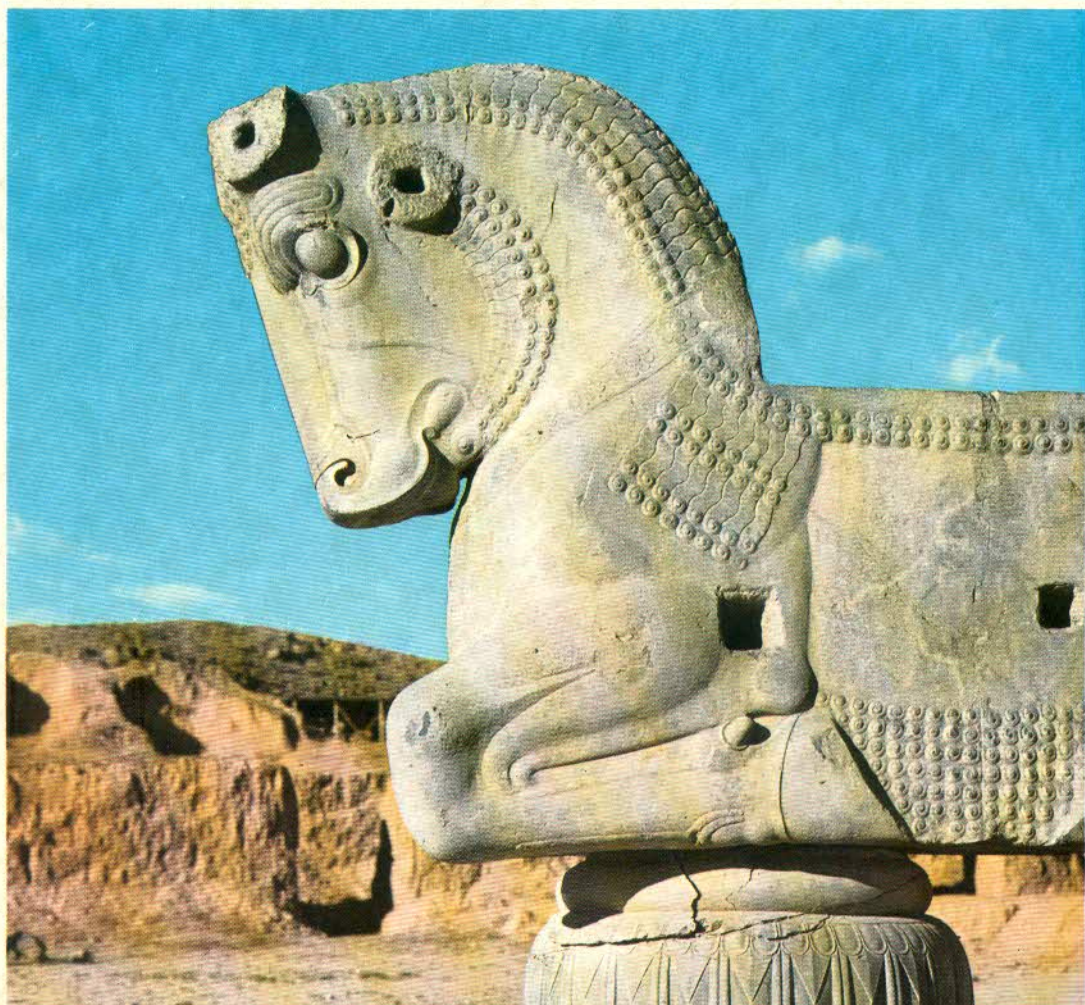


cador: "A Mazda y Zarathustra nosotros adoramos". Se le representó como un ser fantástico, con alas y un cetro, o bastón, en las manos. Más tarde aún, se le identificó con los magos, sus peores enemigos.

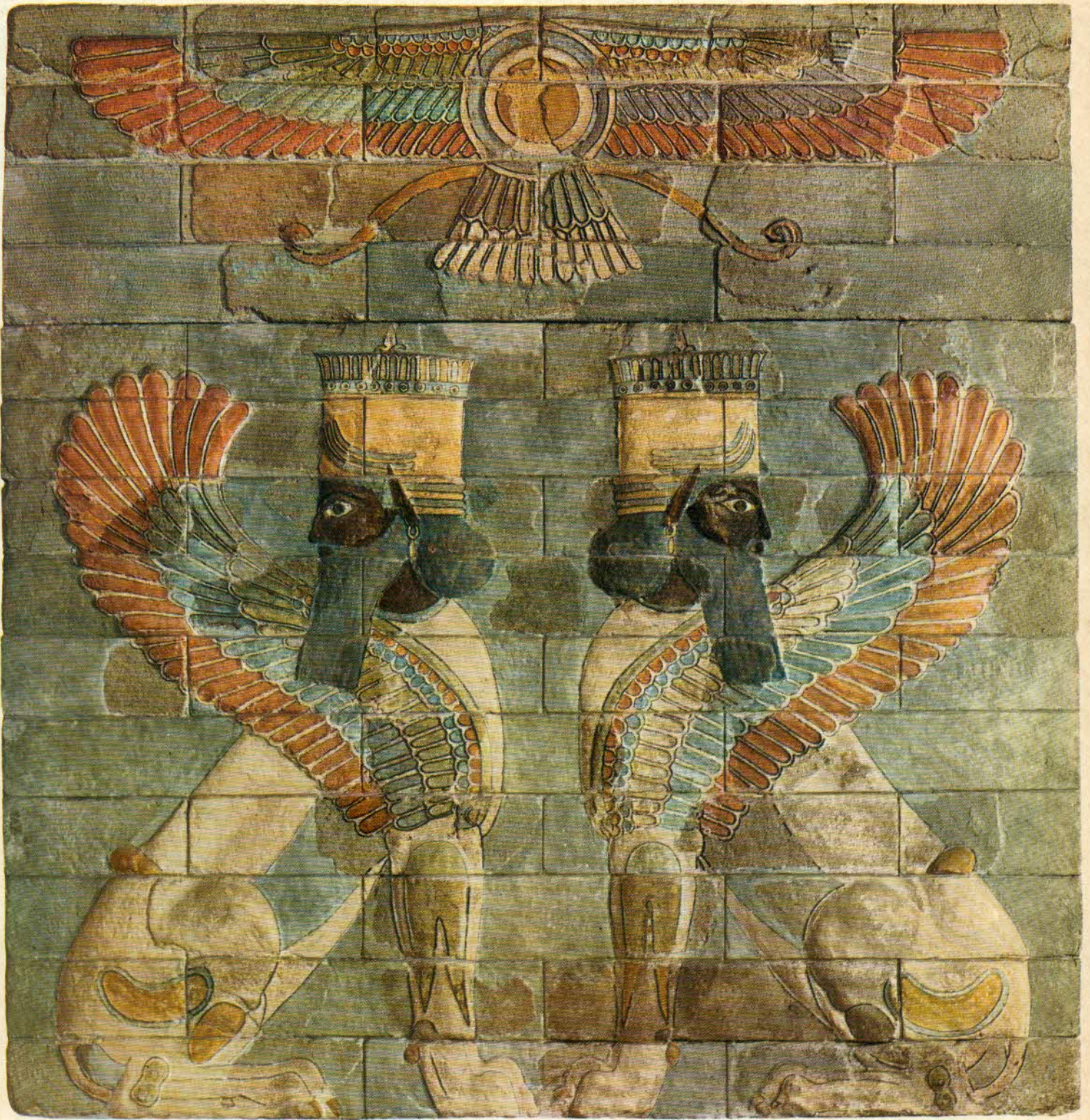
Pertenecían éstos a una tribu de los medos, vecinos de los persas, y hasta es dudoso que fueran arios, pero se habían asociado con los persas en la emigración y trataron de imponerles su gobierno. No fueron capaces de conseguir políticamente grandes

resultados, pero consiguieron, adulterándola, diluir la religión de Zarathustra. Los magos debían de ser los sucesores de los mismos curanderos brujos que Zarathustra combatió toda su vida. Al ver que la nueva fe tomaba arraigo y no era una moda pasajera, aceptaron los magos también a Zarathustra, tratando de armonizar sus rituales con la noble predicación del gran profeta. Por desgracia, la humanidad ha mostrado siempre una clara tendencia a admitir estas síntesis entre la vieja superstición, que ha arraigado en los corazones, y la fe nueva, que satisface a la razón. El *Zend-Avesta*, en su redacción actual, es la obra de los magos y un patente ejemplo de cómo pueden llegar a deformarse los más elevados preceptos cuando caen en manos de una casta sacerdotal.

Ya hemos visto que en el *Avesta*, mezcladas con los himnos de Zarathustra, había fábulas sobre la creación y tradiciones milenarias de los arios. Pero no es esto lo peor: hay en el *Avesta* capítulos y más capítulos con detalles menudos del ritual de los magos, que acaban por desesperar al lector más avezado a esta clase de lecturas. Largos capítulos del *Avesta* exponen el método de purificación de los que han tocado el cadáver de un hombre o un perro; y como toda parte muerta de hombre o de perro conta-



Capitel en forma de caballo, hallado en las ruinas de Persépolis, Irán.



mina irremisiblemente, hay un capítulo que prescribe lo que ha de hacer un hombre al cortarse los cabellos o las uñas. Precisa enterrar los cabellos y las uñas que se han cortado, según un ritual muy puntualizado. Cuando un hombre se peina o se corta las uñas, debe hallarse a una distancia mínima de diez pasos de los demás, para no contaminarlos con un pedazo de uña o un cabello

que podrían caer; estar a veinte pasos del fuego, a treinta del agua, etc. El *Zend-Avesta* produce hoy el mismo efecto que nos produciría la Biblia si los judíos hubiesen reconocido a Jesús como uno de sus profetas y mezclado con desorden las parábolas del Evangelio con el *Génesis* y el *Talmud*. Y aun con el agravante de que no nos hubieran llegado más que fragmentos.

Decoración de cerámica del palacio aqueménida de Susa, que representa dos leones androcéfalos defendiendo el círculo alado, símbolo de Ahura-Mazda, el dios de los persas (Museo del Louvre, París).



Cerámica de ladrillo esmaltado del tiempo de Artajerjes que representa un grifo alado, procedente del palacio real de Susa (Museo del Louvre, París).

Porque, según los escritores clásicos, Zarathustra escribió mucho más de lo que positivamente suyo se ha conservado en el *Avesta*. Afirmase, por ejemplo, que al incendiar Alejandro, en una noche de orgía, a Persépolis, la capital de los persas, se quemaron doce mil cueros de vaca en los que se habían escrito tratados de los que el actual *Avesta* es sólo un fragmento. No creemos que nadie deplorase mucho su destrucción si tales escritos debían reservarnos sólo las pintorescas instrucciones ya mencionadas, pero la pérdi-

da de las palabras de Zarathustra ya es más deplorable.

Con seguridad que el lector comienza a impacientarse, preguntando cuál es, al fin y al cabo, el mensaje de este famoso Zarathustra, que hemos comparado con Mahoma y con los profetas hebreos. Se ha señalado ya su intervención en materias de la vida práctica, como la del paso del nomadismo a la vida sedentaria. En las cuestiones morales su criterio es también decisivo. A los innumerables espíritus, genios de cada cosa y causas



de todo el bien y de todo el mal, Zarathustra opone dos principios, “nacidos gemelos”: el buen espíritu, Ahura-Mazda, trabaja por unir y edificar; el maligno, Angra-Mainyu, trabaja por desintegrar y destruir todo lo que existe.

Estos dos espíritus, mejor dicho, estas dos fuerzas, luchan continuamente; vienen peleándose desde el origen del mundo. No hay descanso para ellas ni puede lógicamente haberlo. El hombre en este conflicto no debe hacerse propicio al maligno con exor-

cismos —sería cobardía, maldad—, pues no haría sino agravar sus males. Debe, en cambio, aumentar la vida y la acción, para así ayudar a Ahura-Mazda en su perpetuo construir y afirmar. He aquí descritos, en términos algo modernos, los principios capitales de la predicación de Zarathustra. Ya hemos dicho que su concepción es algo oscura; la mente primitiva del profeta del Irán no puede expresar las ideas con el tecnicismo científico que usamos ahora.

Al leer los balbuceos de Zarathustra, nos

Relieve procedente de Persépolis que representa a un lancero de la guardia real, uno de los famosos inmortales nombrados por los escritores clásicos, que acompañaban al rey a dondequiera que fuera (Museo Británico, Londres).



Detalle del friso de los lanceros, de cerámica vidriada, procedente de la parte del palacio real de Susa construida por Artajerjes (Museo del Louvre, París). Se trata de un arquero de la guardia real persa armado de lanza, arco y carcaj.

duele que no pudieran llegar hasta él los conocimientos modernos. Hoy más que nunca, él insistiría en que la vida es acción, lucha, trabajo, afirmación, verdad, luz, fuego... Este mundo no es una sombra, sino una poderosa realidad, de la que el hombre no sólo es testigo, sino una parte principal. Por obra del hombre triunfa Ahura-Mazda, el espíritu creador. El maligno produce el mal y la muerte, pero el hombre se mantiene y procrea. Ya se comprenderá que las virtudes capitales, según el *Avesta*, han de ser la fe, la veracidad y la actividad. Pensar bien, hablar bien y obrar bien son las tres cualidades que Ahura-Mazda reclama de sus adeptos.

Tan sorprendentes recomendaciones produjeron un pueblo que causaba maravillas

EL IMPERIO PERSA: ORGANIZACION SUPRANACIONAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y POLITICAS

El monarca persa debe su poder a los dioses. Cada país que le pertenece le ha sido confiado por su dios nacional—Ahura-Mazda en el Irán, Marduk en Babilonia, Amón en Egipto—y, en el acto de su proclamación como monarca, el soberano persa se presenta como continuador de las dinastías nacionales y acepta el compromiso de comportarse como tal, sujetándose a las normas y tradiciones anteriores, peculiares del país. Deber general del rey es el cuidado de la administración de justicia, pues, como en el derecho monárquico de la mayoría de las naciones orientales, la misión personal del rey es hacer respetar la ley.

Una administración universalista, no-centralista.

ADMINISTRACION CENTRAL

La administración persa utiliza el personal y las técnicas de las administraciones anteriores.

El iranio no es la única lengua oficial. También son lenguas oficiales el arameo y el babilonio y en cada país la suya propia.

Existe una tolerancia absoluta para las religiones, costumbres y culturas de cada lugar.

El Consejo Real, que asesora al monarca, está compuesto de personas de todas las razas y condiciones. El objetivo principal de la administración central es vigilar el cumplimiento de las normas reales en cada una de las circunscripciones territoriales. Anualmente un enviado especial—"los ojos y oídos del rey"—visita cada provincia y realiza una encuesta sobre su estado. Los funcionarios negligentes o corrompidos son juzgados por el propio Tribunal Real. Un sátrapa o cualquier alto funcionario culpable puede ser ejecutado por uno de estos enviados, sin más forma de proceso. El ejército permanente del Imperio—la Guardia de los Inmortales—y las guarniciones de fortalezas importantes dependen también de la administración central. Campo privilegiado de actuación de ésta será la política económica.

ADMINISTRACION LOCAL

Todas las tierras que comprende el Imperio son divididas en unidades geográficas e históricas denominadas satrapías. En cada una de ellas, las tareas de gobierno son dejadas, en su mayor parte, en manos de los naturales, y el gobierno central realiza a lo sumo una reorganización: es el caso de Egipto, donde Darío manda hacer una compilación de leyes anteriores y somete la administración religiosa a la civil.

En cada satrapía existen tres altos funcionarios de origen persa: el sátrapa, el canciller y el general al mando del ejército. Cada uno de ellos es independiente y recibe órdenes directamente de la corte. Esta división de funciones, la personalidad del canciller, cuya tarea esencial es la vigilancia del sátrapa, parece haber asegurado durante largo tiempo la lealtad y eficacia de éstos, verdaderos virreyes en su territorio, poseedores de grandes recursos económicos y con un poder en principio ilimitado.

La satrapía es una división fiscal. Una cuota calculada sobre la renta de la tierra debe ser enviada anualmente a la capital. Unos impuestos en especie completan la carga fiscal sobre las provincias, que sólo es onerosa en el caso de que el sátrapa la aumente para reservarse personalmente una parte. De las autoridades persas se espera que aseguren la lealtad de las provincias, pero también que conserven su orden interno en tres puntos principales: represión del banditaje, buen estado y libre circulación por los caminos, rendimiento suficiente de la producción agrícola.

El Imperio persa es una unidad económica.

Los grandes recursos en metálico, acumulados por la administración central y distribuidos en grandes depósitos en las más importantes ciudades y en los templos, permiten el financiamiento suficiente del gobierno persa, la acumulación de capitales y el crecimiento del crédito.

Las condiciones anteriores, propicias a un desarrollo económico, se ven favorecidas por la unidad política impuesta a tan gran extensión de tierras, que suprime los enfrentamientos internos, y la facilidad de comunicaciones, patrocinada por las grandes obras públicas—caminos reales a través del Imperio, vía Susa-Sardes, el canal abierto entre el Mediterráneo y el mar Rojo en Egipto—.

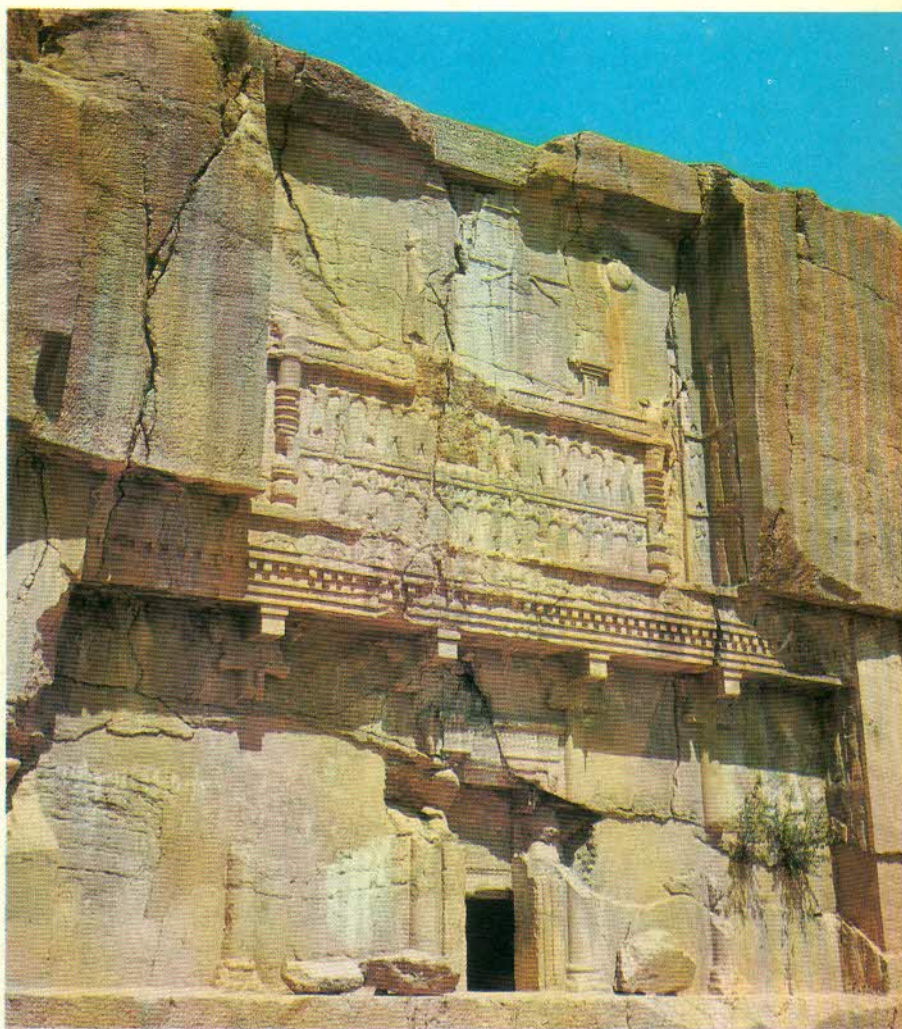
Los intercambios entre uno y otro extremos del Imperio se multiplican—no hay impuestos sobre las actividades comerciales—y, como reconocimiento de la solidaridad económica creada por ellos, el gobierno acuña una moneda única—el dárco de oro, la dracma de plata—y unifica el sistema de pesas y medidas.

a los antiguos. Heródoto, cinco siglos después de la predicación de Zarathustra, describía las costumbres de los persas con estas palabras: “No tienen los persas imágenes de dioses, ni templos ni altares. Suben a las altas montañas para ofrecer sacrificios al dios del firmamento. Asimismo ofrecen sacrificios al Sol, a la Luna, al fuego, al agua y a los vientos...”. Aquí Heródoto se refiere, naturalmente, a los ritos de los magos después de la muerte de Zarathustra, pero añade que las ceremonias consistían principalmente en cantar himnos. “De todos los días del año, el que más celebran los persas es el aniversario de su nacimiento... Después del valor personal, lo que más admiran es la fecundidad... Cada año el rey envía un presente a aquel que puede enorgullecerse del mayor número de hijos... Los hijos son educados, desde que tienen cinco años hasta que cumplen veinte, en sólo tres cosas: montar a caballo, tirar al arco y decir la verdad.

”Los persas –continúa diciendo Heródoto– consideran que es injusto hablar de algo que no sea justo de hacer. La cosa más infamante para ellos es decir una mentira, y después de ésta, la peor cosa es contraer deudas, porque el que tiene deudas, tiene que mentir por necesidad... Los persas nunca ensucian las aguas de los ríos con letrinas, ni aun se lavan las manos en el agua corriente, porque consideran sacratísimos los ríos...”.

Así continúa expresándose el Padre de la Historia, mezclando auténtica información con disparatadas ideas sobre el origen y las costumbres de los persas, pero, por lo copiado, el lector habrá advertido que Heródoto sabía algo de la religión de Zarathustra, aunque no lo mencione. El respeto a la verdad y el capítulo de las deudas ya aparecen en el *Avesta*; el deseo de procrear, el tirar al arco, son también ideas de Zarathustra; en cambio, la superstición que refleja el respeto a las aguas de los ríos y otros puntos mal interpretados por Heródoto son parte de lo que introdujeron los magos.

Sin embargo, cuando un destello del espíritu divino relampaguea en el mundo, las malas artes de los magos o sacerdotes-brujos no pueden conseguir apagarlo por completo. Algo quedó en los persas de la fe de Zarathustra, a pesar de las supersticiones renacientes. Cuando Creso se preparaba a pelear contra los persas, he aquí lo que le dijo, según Heródoto, uno de sus consejeros hititas: “Vas a hacer la guerra contra hombres que llevan pantalones de cuero y van vestidos de cuero; que no comen sino lo que produce el suelo pobre e ingrato de su país; que no beben vino, sino agua; que no tienen higos ni nada bueno al paladar... ¿Qué vas a ganar si los conquistas, si no tienen nada



Tumba de un monarca aqueménida, probablemente Artajerjes I, en Naqsh-i Rustam, cerca de Persépolis. Fue construida, como todas las de su género, cortando la piedra en la pared del acantilado y esculpiendo en ella relieves simbólicos.

que perder? Y si ellos te vencen a ti, calcula las riquezas que perderás”. Creso no se dejó persuadir por estos consejos, que decían la verdad, añade Heródoto, “porque en realidad antes de la conquista de Sardes los persas no tenían nada superfluo”.

Pero ya el mismo Heródoto, en otros párrafos, nos dice que los persas eran muy aficionados al vino y que lo bebían en grandes cantidades. “Es una práctica suya el deliberar los negocios importantes cuando están borrachos, pero no toman ninguna resolución hasta el día siguiente, cuando su cerebro está despejado. Algunas veces discuten los asuntos antes de emborracharse, aunque siempre vuelven a tratarlos después de haber bebido.” Las borracheras de Cambises, el hijo de Ciro, son famosas en la Historia y su suicidio final pudo ser resultado del alcoholismo.

Y el peligro en una doctrina toda acción y entusiasmo como la de Zarathustra consiste en traspasar los límites de la moderación y del justo medio. Zarathustra no se atrevió a condenar las bebidas alcohólicas, porque los arios de Persia tenían, desde muy anti-

LA RELIGION DE LOS ANTIGUOS PERSAS

Los principales materiales que tenemos para reconstruir la religión de los antiguos persas se conservan en los escritores griegos, Heródoto primordialmente, y las inscripciones de la época aqueménida. Más noticias nos proporciona el libro sagrado, *Avesta*, que junto con los materiales antes mencionados forman los instrumentos básicos para este estudio.

El conocimiento del *Avesta* se obtendría en el siglo XVIII por el francés A. du Peron, quien lo tradujo al francés en 1771. Se determinó que el *Avesta* se componía de diferentes partes según diversas épocas.

La más antigua sería la de los *gatha*, que abarcaría la parte fundamental "las-na", anterior a la dinastía aqueménida, escrita en lengua persa emparentada con la lengua inda antigua de los *Vedas*. La última parte está escrita en la lengua que se hablaba en la época sasánida —siglos II-VII de nuestra era— y en ella se narra la historia de Zarathustra y profetiza el fin del mundo. Según la tradición, el *Avesta* se componía de 21 obras diferentes, el resto de las cuales se ha perdido.

Esta serie de estratos plantea la problemática de averiguar la antigüedad de cada uno de los elementos que se presentan en la obra. Otro problema es el de su lugar de procedencia. Se ha querido identificar con la religión de los antiguos medos, con la región de la Bactriana, situada en el Irán nororiental.

Por otro lado, también se ha supuesto que las referencias de Heródoto corresponderían a Media, mientras el *Avesta* pertenecería a la Bactriana, fundiéndose ambas tradiciones al formarse el reino aqueménida.

La composición del *Avesta* se atribuye a Zarathustra, personaje semilegendario que viviría, según la tradición, en el siglo VI a. de J. C., mientras otras versiones lo colocan bastante más atrás.

El punto fundamental del *Avesta* es el dualismo Bien-Mal. Junto a Ahura-Mazda y Angra-Mainyu, espíritus del Bien y del Mal respectivamente, aparecen toda una gama de espíritus menores. Se manifiestan seis espíritus de la luz, personificaciones de las fuerzas de la naturaleza o de cualidades morales, y contrapuestos a ellos otros seis espíritus de las tinieblas o del mal.

El origen de este dualismo constituye un punto de discusión. Se ha querido ver como un contraste entre las dispares zonas geográficas que componen el Irán. Las tierras fértiles, por un lado, y las estériles, por otro. Asimismo se ha interpretado como un reflejo de las contradicciones entre dos sociedades diferentes, una nómada y pastoril, y otra sedentaria y agrícola. Esta última teoría parece encontrar su confirmación en el mismo libro sagrado cuando expone que "las mejores tierras del mundo son terrenos de labor" y al afirmar que la esencia del mazdeísmo

consiste en "cultivar bien el trigo". Las formas duales las adquiriría definitivamente al formarse la monarquía aqueménida y al constituirse en el culto estatal.

El centralismo religioso se haría más acentuado durante el Imperio sasánida, en el que la religión mazdeísta se convertiría en la bandera de las luchas contra los estados cristianos, primero, y más tarde contra los musulmanes, adquiriendo entonces el *Avesta* su definitiva plasmación.

Mención aparte merece el culto de Mithra, quien en la antigüedad debió de ser una de las personificaciones del sol, al mismo tiempo que se relacionaba con ideas morales.

El culto a Mithra sería oficial a partir del siglo IV a. de J. C. En los siglos posteriores alcanzaría gran difusión, tanto en Oriente como en Occidente, convirtiéndose las legiones romanas en uno de los principales vehículos de su difusión.

Por último, el mazdeísmo iba a ejercer una gran influencia en las religiones del Cercano y Medio Oriente. La doctrina dualista de los maniqueos tendría su base en el mazdeísmo, así como los nestorianistas durante los siglos III y V de nuestra era, respectivamente. También las sectas de los paulicianos, bogumilites, cátaros y albigenses se verían impregnadas fuertemente por el mazdeísmo en el transcurrir de la Edad Media.

A. M. P.

guo, la costumbre de embriagarse con una bebida sagrada que se llamaba *haoma*. Los indos bebían también este excitante y lo beben aún los brahmanes en sus ceremonias. Ya se comprenderá qué partido sacarían los magos de esta tolerancia de Zarathustra para la bebida. Especialmente los medos, que habitaban al noroeste de Persia, nación a la cual pertenecía la casta sacerdotal de los magos, debieron, como dice Heródoto, de abusar del vino.

Y vamos, por fin, a explicar brevemente algo de su historia. Los medos fueron los primeros que trataron de unificar el gobierno de todas las tribus más o menos arias y más o menos convertidas por la predicación de Zarathustra entre el Oxus, la Mesopotamia y el mar Caspio. Tenían su capital en Ecbatana, la moderna Hamadán. El año 608 antes de J. C. los medos contribuyeron a la toma de Nínive, acompañando una correría de nómadas escitas, mejor dicho, contribuyeron a incendiar y saquear la madriguera de los feroces conquistadores asirios, que los escitas habían tomado casi por sorpresa. Nunca más Nínive volvió a reedificarse; cayó una sola

vez, y su castigo fue tan duro como lo había sido su dominación.

Al principio del siglo VI a. de J. C. la hegemonía pasa a los arios del Sur, los persas, y en seguida se nota un gran cambio en la política. Aunque al principio Persia era un pequeño estado montaños, pronto apareció el fundador y conquistador, el gran Ciro. Este debió de ser un caso de jefe ambicioso que se impuso a vecinos mucho más fuertes que él: Media, más al Norte, y Lidia, con Creso, que había sucedido al reino hitita en Asia Menor (555). Después de cortas campañas contra los que resistían, Ciro entró en Babilonia, la metrópoli del Asia, como un libertador.

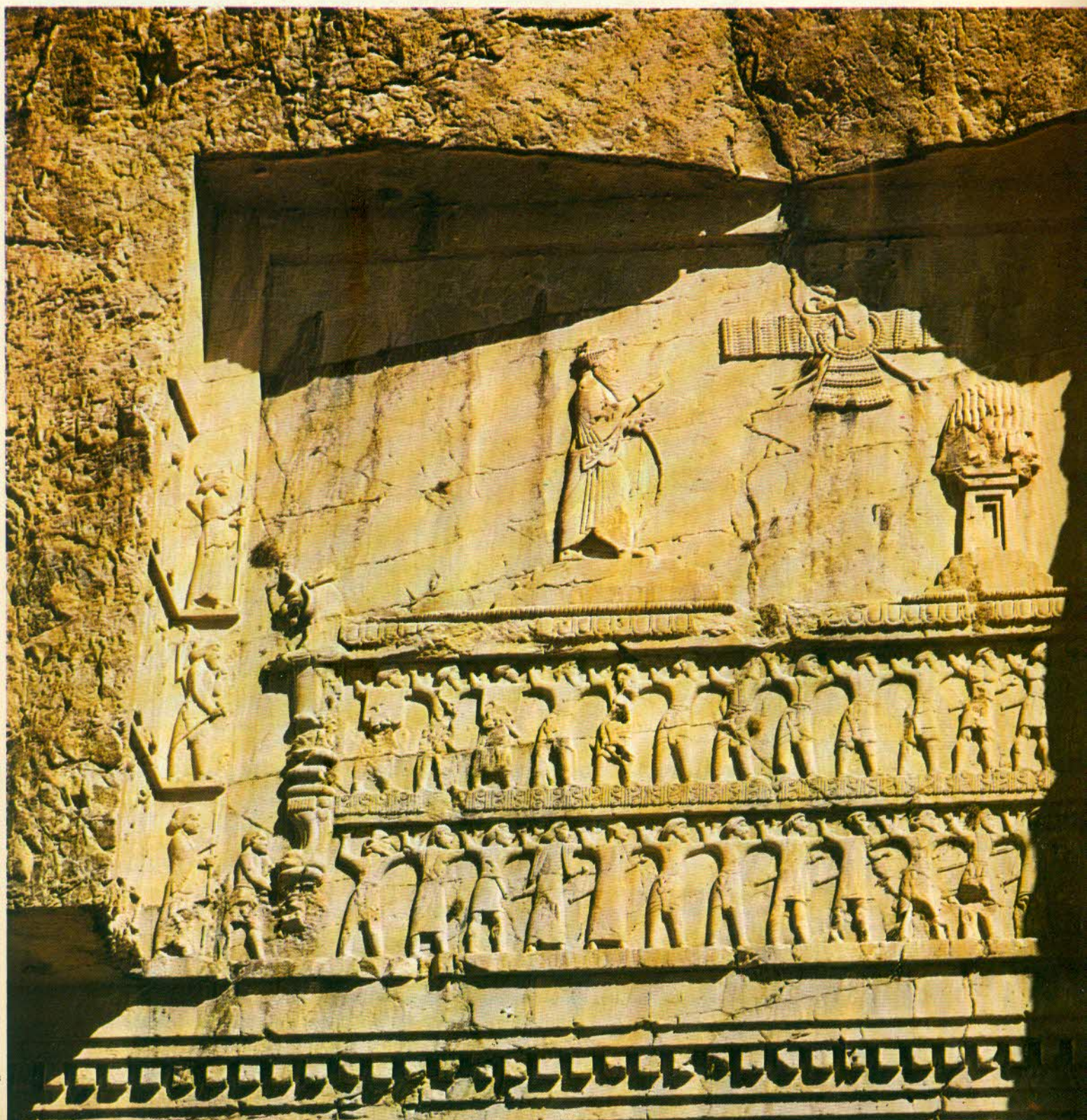
Hay, en realidad, una gran diferencia entre el vuelo de buitre de los medos, en Nínive, y el planear de águila de Ciro, en Sardes. Pero no parece que Ciro fuera todavía un persa, sino un jefe turanio de la primitiva raza que encontraron los arios al entrar en Persia. No es Ciro un adorador de Ahura-Mazda ni un discípulo de Zarathustra. La genealogía de Ciro ha podido aclararse recientemente. Heródoto dice que Ciro era hijo

de una princesa meda y de un magnate persa; ya para los antiguos no fue, pues, Ciro un persa de pura sangre. Pero en las modernas excavaciones de Babilonia ha aparecido un cilindro de Ciro con inscripciones cuneiformes, en el que el jefe de los persas declara ser hijo de un elamita o turanio, y así pierde Ciro todo derecho a ser llamado persa. Es verdad que conduce a los persas a la conquista de Babilonia, pero esto debió de hacerlo al modo de un caudillo de la vieja raza que se aprovecha de la sangre nueva y del

entusiasmo de los recién llegados. Su conducta, después de haber entrado en la gran ciudad de Babilonia, es la de un admirador de la antigua capital del Oriente. Restaura todos sus templos y las estatuas de los dioses semitas son tratadas con respeto.

Ciro cae mortalmente herido en una batalla con los escitas nómadas del sur de Rusia y le sucede su hijo Cambises, quien lleva a medos y persas a la conquista de Egipto. Heródoto (que pretende ser autoridad para la historia de Egipto porque ha visitado el

Relieve de la parte superior de la tumba de Darío II en la necrópolis de Naqsh-e Rostam.

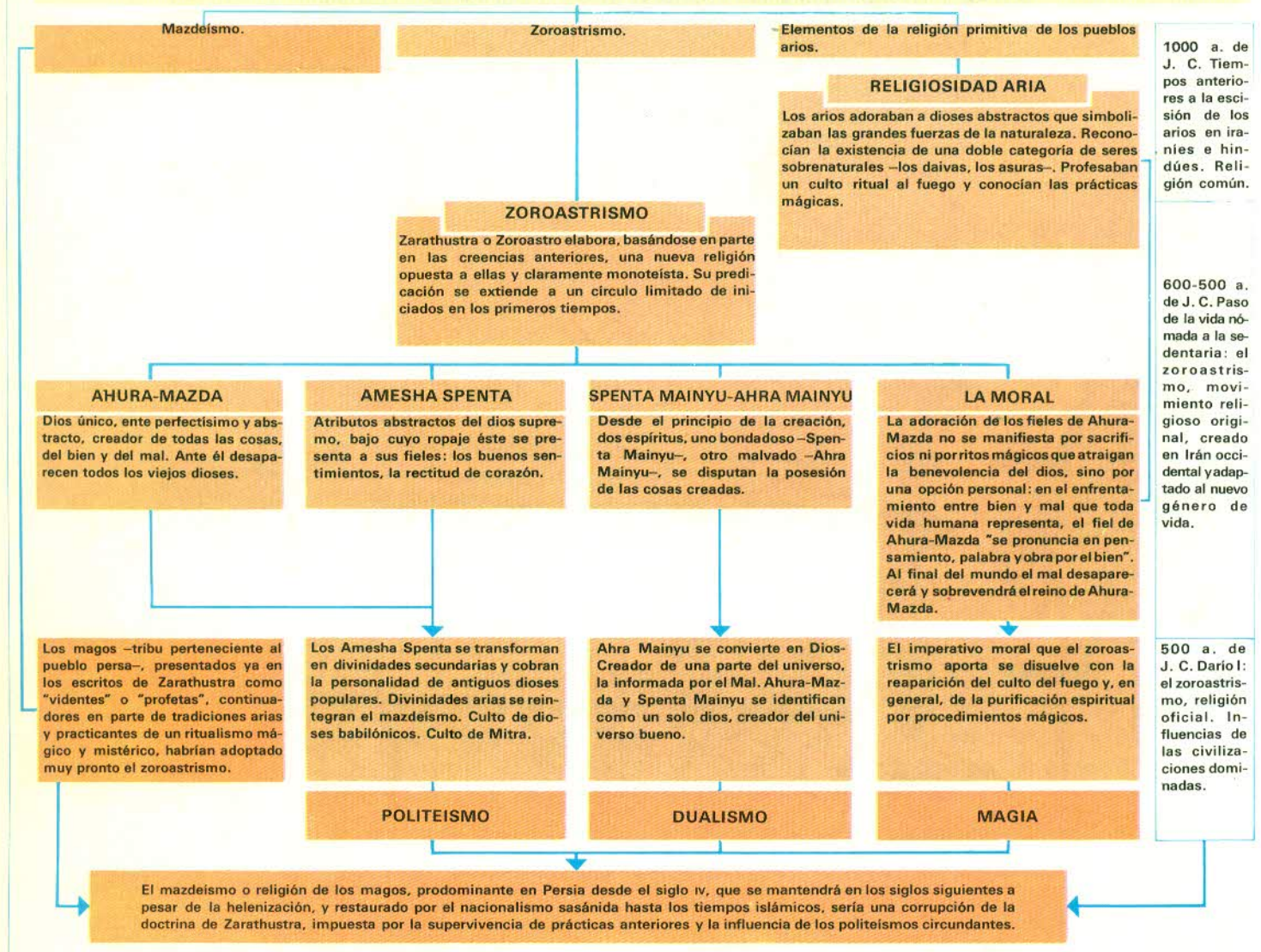


delta como turista) quiere hacernos creer que Cambises cometió en Egipto atrocidades, destruyó los templos y mató por su propia mano al buey Apis. Ahora bien, el buey Apis del tiempo de la estancia de Cambises en Egipto ha aparecido en nuestros días embalsamado, sin señales de muerte violenta. Inscripciones de Cambises en los templos egipcios demuestran que no sólo no los destruyó, sino que hasta los restauró y practicó su culto. La conducta de Cambises en Egipto resultaba muy extraña para el jefe de un estado inspirado en la religión de Zarathustra. El sucesor espiritual de Histaspes, muriendo de borrachera y apresurándose a sacrificar a los dioses extranjeros, parecía una aberración. Ahora todo esto se aclara al advertir que Ciro y Cambises no eran persas ni adoradores de Ahura-Mazda.

A la muerte de Cambises, la casta sacerdotal de los magos trató de recobrar el poder, pero su dominio duró pocos meses. Heródoto nos ha conservado los más pintorescos detalles de la revolución de los persas y la matanza de los magos, que siguió después. Esta "San Bartolomé" de los magos se conmemoraba, en el calendario persa, con una fiesta anual que Heródoto llama *Magofonia*. "Ningún mago se atreverá a salir de su casa en este día." La diferencia, mejor dicho, el antagonismo entre la religión de los magos y la de los persas queda, pues, bien patente. El nuevo rey Darío es ya un persa y un ario y un adorador de Ahura-Mazda. Así se llama él en sus inscripciones; para Darío la mentira es lo mismo que la maldad. Siguiendo al *Avesta*, Darío usa indistintamente la palabra "mentira" para

LAS RELIGIONES PERSAS: DEL ESPIRITUALISMO DE ZARATHUSTRA AL POLITEISMO MAZDEISTA

Libro sagrado de los antiguos persas, conservado sólo en una cuarta parte de su extensión original. Se trata de una compilación de libros religiosos de autores diversos y estadios diferentes de evolución religiosa. Tres elementos principales suelen distinguirse en su composición.

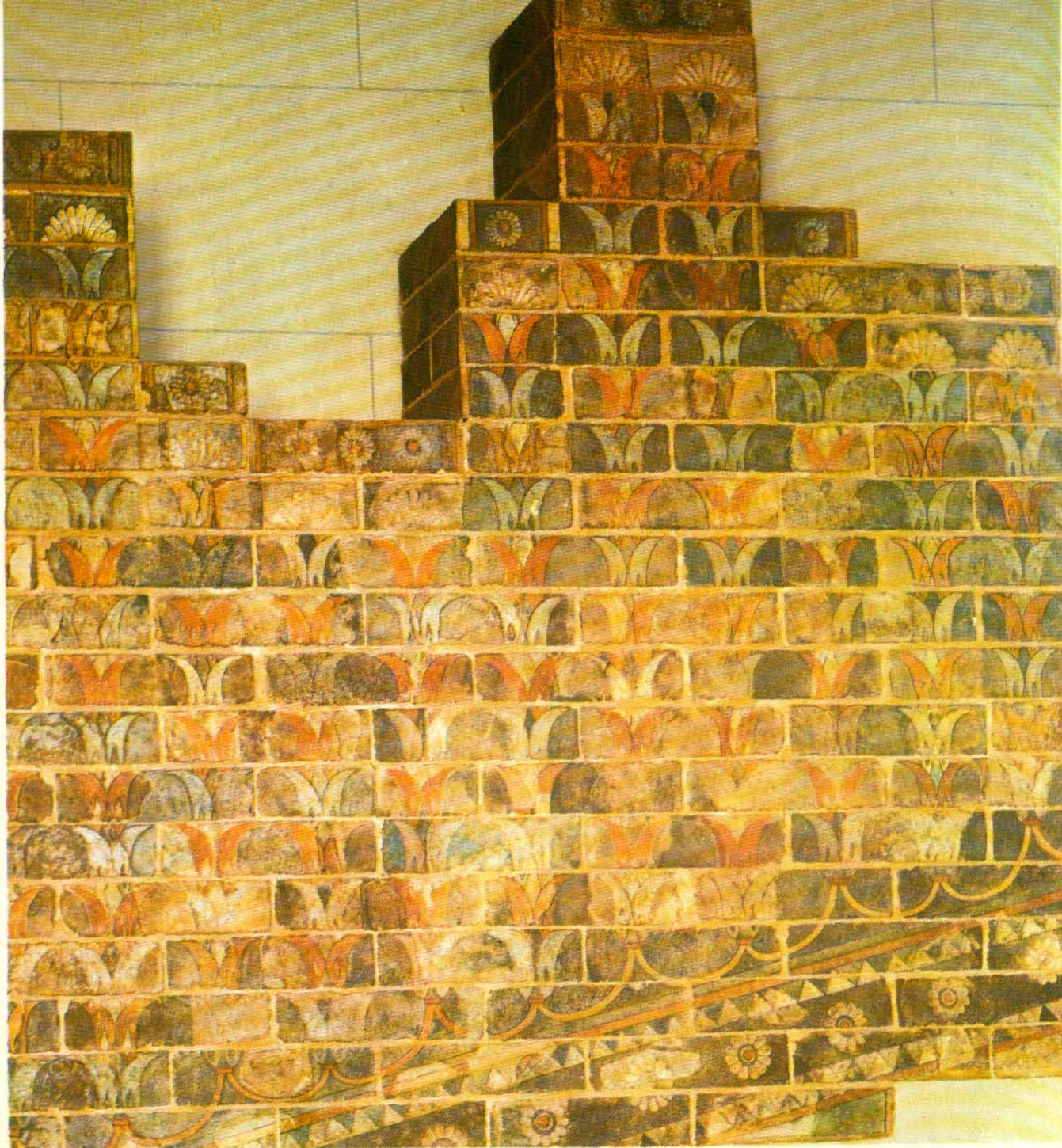




significar crimen, traición, bajeza. Hasta en los detalles de su proclamación, referidos por Heródoto, vemos un extraño recuerdo del *Avesta*. Los magnates persas, conjurados contra los magos, acuerdan aceptar por rey a aquel cuyo caballo relinche primero al rayar el alba. En el *Avesta* se habla a menudo de la virtud de madrugar y el gallo es sagrado porque anuncia la salida del sol. El caballo de Darío debía de estar acostumbrado a relinchar al amanecer, acaso porque su amo

solía montarlo muy temprano. Heródoto, empero, con picardía helénica, recuerda una tradición según la cual el caballerizo de Darío, llamado Eabares, engañó al bruto con el olor de una yegua. Nosotros preferimos imaginarnos a Darío cabalgando muy temprano, con su cortejo de guerreros, para dirigirse a la montaña, a cuya cumbre ascenderían todos para entonar los himnos del *Avesta*, creyendo distinguir entre las brumas del amanecer el resplandor de Ahura-Mazda.

*Detalle del friso de los lance-
ros, de la época de Artajer-
jes II, en el palacio real de Susa
(Museo del Louvre, París).
La obra es de ladrillo esmal-
tado y está en gran parte re-
construida, debido al mal es-
tado en que fue descubierta.*



Antepecho de una escalera del palacio real de Artajerjes II en Susa, decorado de cerámica (Museo del Louvre, París).

He aquí las palabras textuales de Darío en su gran inscripción de la roca de Behistún. Juzgue el lector si son o no de un discípulo de Zaratrustra.

“...Así dijo Darío, el rey: —Estas gentes (los magos) se habían rebelado; la mentira les había hecho rebeldes, habían engañado al pueblo. Ahura-Mazda me los entregó en mis manos. Todo lo que he hecho yo, lo he hecho por obra y gracia de Ahura-Mazda. Quienquiera que seas tú, que lees esta inscripción, créela firmemente, no hay en ella mentira. Que Ahura-Mazda sea testigo de que digo verdad, y no mentira, en el relato de mis hazañas...”

¿Quiénes eran aquellos persas cuyos monarcas, sin antecedentes históricos, habían

unificado el Asia y establecido un nuevo régimen más digno? Hablaban una lengua indoeuropea o aria, pero respetaban las de sus súbditos y subordinados, pues no había esclavos entre los persas. Estos no habían llegado a crear una escritura original; se valieron siempre de los signos cuneiformes y no hay manifestaciones artísticas de estilo persa anteriores a la época de Darío. Los primitivos monarcas Ciro y Cambises tenían su capital en el llano de Pasargada, al extremo sur de su estado. Allí queda una columna en pie, sin forma característica, y un bloque con el relieve de un genio alado y gran corona que se identifica como un retrato del propio Ciro.

La tumba sí que existe y fue visitada por el joven Alejandro en su ruta hacia la India.

Se desvió para ver lo que quedaba dentro del humilde edículo rodeado de columnas que sirvió para guardar el cadáver del gran Ciro. ¿Qué había dentro? ¡Nada! Nada de aquel que había sido el más fabuloso conquistador de Asia... Allí está todavía, en el llano de Pasargada, con un nada aterrador. De su hijo Cambises, todavía menos; sin retrato honorífico, sin tumba, sólo nos quedan algunas inscripciones en Egipto, agregadas a los jeroglíficos de los templos, confirmando sus derechos.

Se desconoce cuál era la religión de los primitivos persas del tiempo de Ciro y Cambises. ¿Cuál era la fe que los empujaba a lanzarse a sus conquistas? Ciertamente todavía no la religión de la verdad y el culto del fuego que predicó Zoroastro. Probablemente algo como las complicadas supersticiones de los magos o sacerdotes de los medos (augurios, profecías y ritos propiciatorios), pero aplicados sin empeño de proselitismo, sin insistir en proponer el mismo fanatismo a todo el mundo. Ello explica que Ciro, al entrar en Babilonia, concediera a los judíos y demás pueblos esclavizados el derecho de regresar a sus países llevándose los dioses y ajuares de los templos que los asirios habían transportado a tal metrópoli.

La tolerancia de los persas les permitió distribuir sus posesiones, es decir, toda el Asia, desde el mar Caspio al Mediterráneo, en veinte regiones o provincias autónomas, que llamaron *satrapías*. Mientras los conquistadores asirios imponían a los pueblos vasallos un gobernador que no tenía que dar cuenta más que al omnipotente rey de Asiria, los sátrapas persas reconocían la variedad de los vasallos que gobernaban y les permitían valerse de sus costumbres tradicionales, diferentes en cada satrapía. Esto parecía que debía ser la perfección y producir inmediato bienestar. En las satrapías occidentales había dos partidos, formados en los siglos de la colonización helénica: el aristocrático, el de los antiguos señores, que con un senado de ricos financieros y propietarios rurales dirigían los negocios, y otro más democrático, de asambleas municipales regidas por un cacique o tirano. Así sucedía sobre todo en las grandes ciudades de la Jonia, en Naxos, Samos, Focea, Efeso y Mileto.

Los sátrapas establecidos en Jonia se mantuvieron dignos, con gran respeto por el partido aristocrático, pero también aceptaron la alianza de los tiranos cuando se ofrecían a colaborar. Al lado del sátrapa, casi siempre miembro de la familia real, estaba el canciller, que entendía de la policía o gobierno interior, y un comandante del ejército de los sátrapas, siempre poco numeroso. Inspectores itinerantes tomaban

cuentas para informar al Gran Rey establecido en Susa, Babilonia o Persépolis, la nueva capital, que sustituía a Pasargada. El impuesto era uniforme en todo el Imperio y consistía en el diez por ciento de los beneficios. Tal regularidad permitía a los sátrapas enviar grandes sumas al monarca, y así pudieron los reyes persas acumular fuertes reservas.

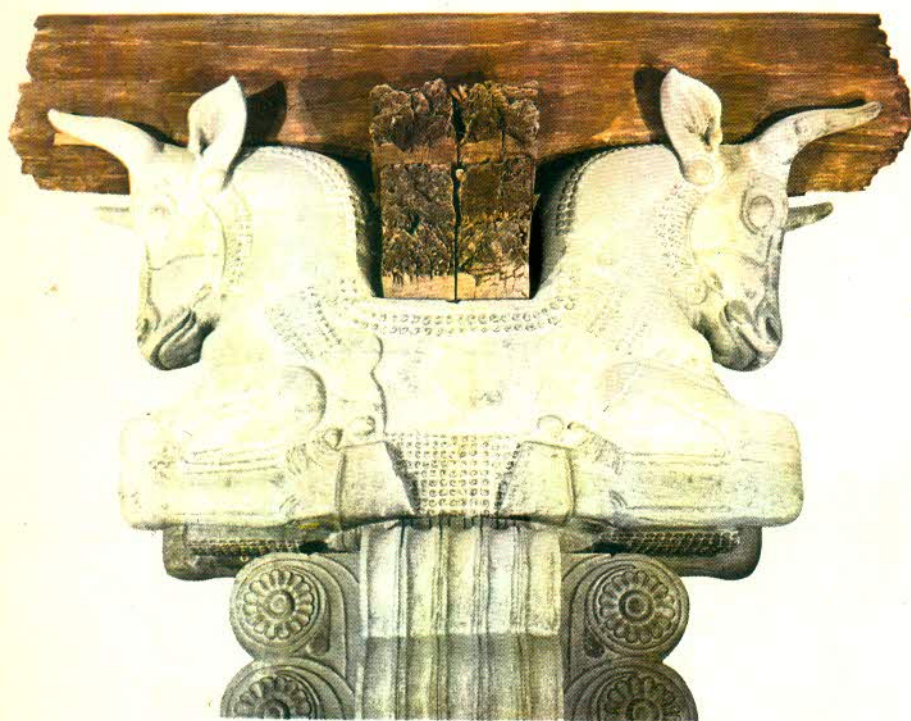
Alejandro encontró aún en Susa un tesoro de 180.000 talentos, lo que significa más de medio millón de kilogramos de plata. Para comprender su moderación, diremos que en Egipto el impuesto era del 33 por 100, y en Babilonia, antes de la ocupación persa, del 20 por 100. El tributo servía para los gastos del emperador, pero además se empleaban sumas para construir caminos. La vía central del Imperio, que iba de Susa, en el golfo Pérsico, a Sardes, en Asia Menor, tenía una longitud de 2.400 kilómetros, que los correos recorrían en ocho días. Estos datos estadísticos deben servir para explicar con qué clase de imperio asiático se iba a enfrentar la Grecia europea, que no contaba con una organización militar ni tampoco con recursos. Grecia antes de Pericles no tenía ejércitos ni Haciendas nacionales.

Moneda de Ciro el Joven (424-401 a. de J. C.), hijo de Darío II y hermano de Artajerjes II, que intentó arrebatarse el trono a su hermano con un ejército de 10.000 hombres. Derrotado y muerto en la batalla de Cunaxa, sus hombres tuvieron que retirarse, hecho narrado por Jenofonte en la "Anábasis" o "Retirada de los Diez Mil" (Gabinete de Medallas, Biblioteca Nacional, París).



BIBLIOGRAFIA

Babelon, E.	<i>Les perses achéménides, les satrapes et dynasties tributaires de leur empire: Chypre et Phénicie</i> , París, 1893.
Cumont, F.	<i>Die Mysterien des Mithra</i> , Leipzig, 1931.
Delaporte, L., y Huart, C.	<i>El Irán antiguo y la civilización irania</i> , México, 1957.
Osten, H. H.	<i>El mundo de los persas</i> , Madrid, 1965.
Sprengling, M.	<i>Third Century Iran Sapor and Kartir</i> , Chicago, 1953.
Tovar, A.	<i>Historia del Antiguo Oriente</i> , Barcelona, 1967.



Capitel persa procedente de la apadana de Artajerjes II en Susa (Museo del Louvre, París).